



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVOLOGÍA

HABILIDADES INFORMATIVAS EN ESTUDIANTES  
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DE LA UNAM

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS  
DE LA INFORMACIÓN

P R E S E N T A:  
**BRENDA MARTÍNEZ GARCÍA**

ASESORA: DRA. SELENE VIOLETA CASTILLO ROJAS



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**“Si quieres saber cómo es alguien, mira de qué manera trata a sus inferiores, no a sus iguales.”**

Rowling, 2001, p. 461

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres **Irma y Carlos**,  
por no dejar que tomara el camino fácil, por alentarme siempre a ser una mejor persona y  
por darme las armas necesarias para defenderme en la vida.

A mi hermana **Ariadna**,  
por sus peculiares formas de apoyarme y motivarme, por escucharme cuando la necesité y  
por ser mi cómplice y aliada ante la adversidad.

A mis amigos **Nohemí, Jazmín, Zaida y Bruno**,  
por ser mi sostén e inspiración en la licenciatura y fuera de ella, por nunca dejarme sola y  
por hacer la vida más llevadera.

A mi amigo **Erik**,  
por ofrecerme su mano en los momentos difíciles, por sus enseñanzas y su confianza, y por  
siempre recordarme lo fuerte y capaz que soy.

A los amigos que me mostraron el lado divertido y aventurero de la vida.

A los que trajo consigo la música.

Y a los que sin importar nada, permanecen.

A mi abue **María**,  
que, a pesar de todo, no deja de cuidarme y preocuparse por mí.  
Y a mis abuelos **Rubén, Juanita y José**,  
que, aunque ya no están presentes, se sentirían orgullosos de mí.

A mi asesora **Selene**  
y a mis profesores de los diferentes niveles educativos,  
por guiarme en este largo camino y enriquecerme profesionalmente.

Al Plantel Erasmo Castellanos Quinto de la Escuela Nacional Preparatoria.

A la Facultad de Filosofía y Letras.

Y a la Universidad Nacional Autónoma de México.

A todos los que de alguna manera hicieron este logro posible:

Mi cariño y agradecimiento eterno es para ustedes.

## Tabla de contenido

Introducción	4
Capítulo 1. Las habilidades informativas: aspectos teóricos	6
1.1 Definición	6
1.2 Características	14
1.3 Clasificación de las habilidades de información	23
1.4 Habilidades informativas en la educación superior	28
1.5 El TICómetro de la UNAM: herramienta de evaluación de habilidades digitales	32
Capítulo 2. La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	35
2.1 Antecedentes	36
2.2 Estructura actual	42
2.3 Oferta académica	45
2.4 Habilidades de información en los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras	56
2.5 Comunidad estudiantil	60
Capítulo 3. Las habilidades informativas en los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras	63
3.1 Contexto	63
3.2 Metodología	64
3.3 Habilidades informativas y tecnológicas en la Facultad de Filosofía y Letras	66
Discusión	79
Conclusiones	86
Referencias	88
Bibliografía	94
Anexos	95

## **Índice de tablas**

Tabla 1. Habilidades informacionales en la era digital	15
Tabla 2. Habilidades de delimitación de información	68
Tabla 3. Habilidades de búsqueda de información	69
Tabla 4. Habilidades en amigos o personas cercanas	72
Tabla 5. Manejo de imágenes	76
Tabla 6. Manejo de audios	77
Tabla 7. Manejo de videos	78

## **Índice de figuras**

Figura 1. Agrupación de habilidades informativas	25
Figura 2. Ejes principales en las habilidades de información	27
Figura 3. Ubicación de Edificio Principal de la Facultad de Filosofía y Letras y de Edificio Anexo Adolfo Sánchez Vázquez	44

## Índice de gráficas

Gráfica 1 Estudiantes por licenciatura y género	66
Gráfica 2. Turno inscrito por estudiantes	67
Gráfica 3. Servicios no utilizados por estudiantes	70
Gráfica 4. Manejo de procesadores de texto	73
Gráfica 5. Manejo de hojas de cálculo	74
Gráfica 6. Manejo de programas de presentación con diapositivas	75

## Introducción

Las habilidades informativas son un tema que ha sido estudiado en repetidas ocasiones a lo largo de las últimas décadas, debido a la importancia que tiene el desarrollar dichas habilidades como sociedad para beneficio de ésta.

Sin embargo, en los últimos años ya no solo se habla del desarrollo de las habilidades de información como el camino a seguir para ser una sociedad mejor informada, sino también del desarrollo de habilidades tecnológicas que, en conjunto con las informativas, permitan un uso adecuado de la información que se encuentra tanto en medios físicos como en digitales.

Es por ello que conocer el nivel de habilidades informativas y tecnológicas con que cuenta la población se vuelve una tarea importante para el desarrollo de estrategias que permitan la apropiación de dichas habilidades en los sectores más adecuados y necesitados.

Al hablar, por ejemplo, del sector estudiantil, se hace referencia a una población muy amplia cuya preparación para su integración en el campo laboral y la sociedad, se lleva a cabo principalmente en las aulas; por ello es viable cuestionarse si la formación académica de dichos estudiantes incluye el desarrollo de habilidades que les permitan satisfacer una necesidad informacional ante cualquier circunstancia.

En ese sentido, al hacer un enfoque en los estudiantes de nivel superior y a su vez en una comunidad específica dentro de dicho sector estudiantil, se puede plantear la pregunta de esta investigación: ¿cuál es el nivel de habilidades informativas y tecnológicas que tienen los estudiantes inscritos en el sistema escolarizado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México?

El objetivo es analizar el nivel de habilidades informativas y tecnológicas con que cuentan los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, además de obtener datos concretos sobre las acciones que llevan a cabo al momento de realizar una investigación.

La hipótesis que se plantea es que los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, en el sistema escolarizado, presentarán un alto nivel en el desarrollo de sus habilidades

informativas y tecnológicas, es decir, sabrán llevar a cabo las acciones necesarias relacionadas con el uso de habilidades de información para la satisfacción de una necesidad informacional.

De acuerdo con lo anterior, en un primer capítulo se presenta información concerniente a las habilidades informativas y tecnológicas, misma que permita comprender lo que son, para qué sirven y cómo se clasifican; además de presentarlas en el entorno de las instituciones de educación superior.

En un segundo capítulo, se hace un estudio del área donde se llevará a cabo esta investigación: la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se presentan aspectos históricos relacionados con su origen, los cambios que ha tenido y su estructura actual. Además, se desarrollan aspectos referentes a la comunidad estudiantil de hoy en día y la formación que tienen de acuerdo a sus planes de estudio.

Finalmente, en un tercer capítulo se presenta la metodología utilizada para la obtención de los datos, así como la recuperación y el análisis de los mismos, lo que permitirá obtener resultados acerca del desarrollo de las habilidades informativas y tecnológicas en los estudiantes de la Facultad.

## Capítulo 1.

### Las habilidades informativas: aspectos teóricos

Dentro del campo bibliotecológico, el acelerado crecimiento de la información es un aspecto que ha preocupado a la profesión desde sus inicios y en diferentes aspectos. Uno de ellos tiene que ver con el hecho de que, con dicho crecimiento, se vuelve indispensable que exista una formación de usuarios adecuada para que éstos puedan desarrollar las habilidades informativas pertinentes con las que logren satisfacer sus necesidades informacionales.

Es por ello que se vuelve importante comprender qué son dichas habilidades, el alcance y las características que tienen y, para efectos de esta investigación, cuál es el papel que éstas han tomado en las instituciones de educación superior.

#### 1.1 Definición

Para entender las habilidades informativas, es importante comprender lo que es la información. Dentro de la sociedad actual, la información se ha convertido en un recurso de suma importancia tanto en la vida cotidiana como en la vida laboral de las personas, esto debido a que, independientemente de la forma en que se encuentre expresada, puede considerarse una base fundamental para la toma de decisiones, la realización de actividades, o como evidencia de ellas; es por ello que la gestión, uso y manejo de información se vuelve una tarea trascendentales para el desarrollo pleno y el progreso de la humanidad.

Ríos Ortega (2014) menciona que “el término información se convirtió en un concepto esencial para la bibliotecología y otras disciplinas afines” (p.143), pero que el significado de dicho vocablo depende totalmente del contexto y materia en que se utiliza.

Al buscar una definición general de *información*, y no dentro del área bibliotecológica, el término es referido en el *Diccionario mexicano de la lengua*, en su primera acepción, como

“noticia o conjunto de noticias que se conoce o comunica” (Ruiz Ramírez, 2010, p. 340); por su parte, la palabra *informativo(a)* se define como aquello “que transmite y comunica una noticia, un dato, o que proporciona información” (Ruiz Ramírez, 2010, p. 340).

Por otro lado, la Real Academia Española define la *información*, en sus primeras tres acepciones, como “Acción y efecto de informar || Oficina donde se informa sobre algo || Averiguación jurídica y legal de un hecho o delito” (RAE, 2021); mientras que el término *informativo(a)* lo define como “que informa” (RAE, 2021).

Es debido a las definiciones generales de los términos *información* o *informativo(a)*, que al hablar de *habilidades de información* o *habilidades informativas* se han suscitado polémicas sobre si dichos conceptos están correctamente empleados o deberían ser sustituidos por el término *habilidades informacionales*.

Al respecto, Lau y Cortés (2009) mencionan que:

El adjetivo «informativas» tiene la desventaja de que hace alusión a «tener capacidad de informar»; por lo tanto, el más apropiado es «informacionales», que denota relación con la información. Sin embargo, el primero se ha mantenido debido a que fue el que se usó inicialmente y se ha vuelto término de uso común en México y otros lugares de Latinoamérica (p. 24).

Es importante resaltar que el término *informacional* no es presentado en fuentes generales, por lo que su uso está completamente relacionado con la bibliotecología. En ese sentido y con base en lo anterior, se hace evidente que hablar de *habilidades informativas* o *de información*, se refiere a las competencias o destrezas que pueda tener una persona para dar a conocer información a otra, a un grupo o a una comunidad en general. Este acto se ve reflejado directamente en las ciencias de la comunicación y el periodismo, principalmente. Por otro lado, las *habilidades informacionales* se refieren a la capacidad de manejar información, esto es, consultarla, analizarla y procesarla para generar conocimiento nuevo.

Es debido a lo expuesto con antelación que existe una discusión sobre si el término que debería emplearse dentro del área bibliotecológica es el utilizado desde un inicio (*habilidades*

informativas o de información), o el más correctamente empleado terminológicamente (habilidades informacionales).

Es por esto que cuando se hace referencia al desarrollo como tal de las habilidades informativas, se han utilizado diversos términos, distintos a los antes mencionados.

Lau y Cortés (2009) enuncian que:

desde principios de 2006, por iniciativa de bibliotecarios españoles, se ha propuesto el uso del acrónimo ALFIN para referirse a los programas de alfabetización informacional y como una forma de evitar la discusión acerca de cuál es el término más correcto (p. 25).

Sin embargo, la existencia de dicho acrónimo no ha erradicado el uso de los diferentes términos manejados con antelación, sino que, al contrario, se ha convertido en una forma más de referirse al desarrollo de habilidades informacionales.

El término *Information Literacy* se considera el equivalente en inglés de habilidades informativas, alfabetización informacional, etcétera. El hecho de que dicha expresión no tenga una traducción exacta al español hace que existan diversas variables de la misma en el idioma castellano.

Río García (2016) menciona que ninguna de las muchas expresiones hispanas ha sido aceptada como única traducción de *Information Literacy*, siendo algunos de los términos más empleados:

- Educación de usuarios
- Instrucción bibliográfica
- Competencias informativas
- Habilidades informativas
- Desarrollo de habilidades informativas
- Desarrollo de habilidades informacionales
- Alfabetización informativa
- Alfabetización informacional

Con lo anterior se pone sobre la mesa la existencia de una gran variedad de expresiones que hacen referencia a las habilidades informacionales y el desarrollo de las mismas; el hecho de que unas sean más utilizadas que otras y que hayan aparecido en diferentes épocas y circunstancias, hace que algunas sean más aceptadas que otras en distintos lugares, e incluso que entre ellas mismas se busque alguna diferencia en la definición o el alcance que justifique la existencia de cada término.

Para efectos de esta investigación, se utilizarán como sinónimo las distintas expresiones referentes a dicho tema, con prioridad a los términos *habilidades informativas* y *habilidades de información*, que son los más utilizados en México hasta la fecha. Si se tiene como base lo anterior, se puede proceder a dar una definición.

El antecedente más remoto del uso del término *habilidades informativas* es *Information Literacy*, que tiene sus orígenes en 1974, cuando Paul Zurkowski lo presentó en un trabajo para la Comisión Nacional de Biblioteconomía y Documentación de Estados Unidos. En dicho escrito enuncia que:

Pueden considerarse alfabetizados, competentes en información, las personas que se han formado en la aplicación de los recursos de información a su trabajo. Han adquirido las técnicas y las destrezas necesarias para la utilización de la amplia gama de herramientas documentales, además de fuentes primarias, en el planteamiento de soluciones informacionales a sus problemas

(Bawden, 2002, p. 376)

Años después, en 1989, la American Library Association (ALA) retomó dicha expresión y la complementó de la siguiente forma:

Para ser competente respecto a la información un individuo debe reconocer cuándo es ésta necesaria, y tener la capacidad de localizar, evaluar y usar de forma efectiva la información que se requiere... La gente preparada en este aspecto es, finalmente, la que ha aprendido a aprender. Saben cómo aprender porque saben cómo se organiza la información, cómo encontrarla, y cómo usarla de forma que otros puedan aprender de ellos.

(ALA, citado en Bawden, 2002, p. 380)

Con el paso del tiempo, las habilidades informativas y el desarrollo de las mismas fueron temas que cobraron más importancia en la segunda mitad del siglo XX, pues el incremento de información dio pie al inicio de una nueva época para la humanidad. Así se puede ver en “La era digital. Nuevos desafíos educativos” (2013), donde se menciona que las cuatro épocas principales por las que ha atravesado el hombre a lo largo de la historia son:

La época de piedra, desde aproximadamente 1.000.000 de años hasta hace 6.000 años antes de nuestra era, en la que la actividad principal de los homínidos y humanos era la caza, la pesca y la conservación de los alimentos.

La época agrícola, desde 6.000 años a. C., hasta el siglo XVIII, en la cual la actividad principal de los humanos era la agricultura, la ganadería y el intercambio comercial.

La época industrial, desde el siglo XVIII hasta el último cuarto del siglo XX, en la que la actividad fundamental de los seres humanos en los países más desarrollados tenía que ver con el trabajo en las fábricas.

La época de la información, desde 1975 hasta nuestros días, en la que la actividad principal de los seres humanos tiene que ver con la adquisición, procesamiento, análisis, recreación y comunicación de información.

(“La era digital”, 2013, p.48)

De esta forma, la relación de las habilidades informacionales con las bibliotecas y en general con el área de la bibliotecología se hizo cada vez más estrecha, y el desarrollo de dichas habilidades se convirtió en uno de los principales objetivos a lograr por la disciplina.

Es así como las habilidades de información son definidas por Hernández como “las destrezas que posibilitan a un individuo el manejo y uso eficiente de la información sin importar dónde se encuentre, incluyen la comunicación, la lectura, el estudio y el uso de bibliotecas como espacios de aprendizaje” (citado en Solís, 2013, p. 4).

A su vez, Girarte y Valle mencionan que una persona con habilidades y competencias informacionales es capaz de “identificar la información que necesita, acceder a esta con eficacia y eficiencia, evaluar de manera crítica la información y sus fuentes, así como determinar el alcance de la información requerida” (Girarte y Valle, 2020, p. 154).

Hasta este punto, se hace evidente que definir las competencias informacionales no ha sido tarea fácil. Con el paso de los años, dichas definiciones han evolucionado en el sentido de abarcar más aspectos cada vez, dejando de ser únicamente una capacidad de los individuos por encontrar información.

De este modo, Girarte y Valle (2020) mencionan que al hablar de habilidades informativas se hace alusión a las acciones empleadas para usar la información de manera responsiva y reflexiva, donde dichas acciones “comprenden los procesos de búsqueda, obtención, evaluación, uso y comunicación de la información mediante distintos medios y formatos” (p. 154).

Algo que vale la pena destacar de estos autores, es que hablan de “distintos medios y formatos”, un aspecto muy importante para la sociedad actual, donde el uso de las tecnologías, los medios digitales y la Internet, ha pasado a formar parte del día a día de las personas.

Y es que al vivir en una era digital, ya no se puede hablar solo de información impresa (encontrada en libros, revistas, folletos, etcétera) y ubicada en bibliotecas o algún otro centro de información; para este punto se debe tomar en cuenta toda la información digital que circula por la red, desde aquella que va de un PDF, un libro electrónico o una página web, a imágenes, videos, bases de datos completas, repositorios y toda información que además de

existir por sí misma, necesita de un medio digital (teléfono inteligente, computadora, tablet, etcétera) para su acceso; lo que lleva a que el usuario deba tener los conocimientos permitientes en el manejo de dichos medios para la búsqueda y el uso de información a través de ellos.

Es por lo anterior que el concepto de habilidades informacionales toma notas cada vez más complejas, como lo destacan Lau y Cortés (2009), que enuncian lo siguiente:

Esta complejidad en gran parte ha sido generada por las TIC, las cuales han permitido al mismo tiempo almacenar mayores volúmenes de información y lograr una más rápida y efectiva recuperación; sin embargo, también han establecido la necesidad de conocer el manejo de las tecnologías y preocuparse más por determinar con claridad cuál es la información que tiene mayor calidad (p. 24).

Bajo este mismo concepto, Avello, López, Cañedo, Álvarez, Granados y Obando (2013) mencionan que “los nuevos escenarios tecnológicos en los que nos encontramos y hacia los cuales está dirigida la capacitación actual, hacen que cualquier alfabetización, por muy básica que sea, tenga que ser "digital y multimediática”” (p. 451). Es decir, las habilidades informacionales quedan automáticamente relacionadas con las habilidades tecnológicas para poder acceder y hacer un uso correcto y eficaz de la información.

En ese sentido, dichos autores también refieren que:

es preciso señalar al menos tres cambios fundamentales en la forma en que se recibe y produce información: primero, el código predominante no es ya el verbal sino el visual, auditivo o audiovisual (multimedia); segundo, en cuanto al soporte más habitual, el papel impreso, con un carácter más permanente, deja paso a la pantalla, más volátil; y por último, la estructura de los documentos (o recursos) y el procedimiento de lectura son cada vez menos lineales, predominan los documentos hipertextuales e hipermedia de estructura ramificada.

(Avello et al., 2013, pp. 451-452)

En resumen, es indispensable hablar del desarrollo de las habilidades informativas e incluir dentro de ellas a las habilidades tecnológicas, que abarcan el manejo en sí de un dispositivo electrónico que permita acceder a la información, hasta la búsqueda compleja que permita satisfacer una necesidad informacional.

Es en ese contexto que Sánchez Díaz (2012) menciona lo siguiente:

Las competencias informacionales, consisten en poner en acción, en práctica, en juego, en movilización; de forma combinada, mezclada o integrada; en un contexto y con un contenido determinado (transferibles), todos los recursos (habilidades, conocimientos, actitudes); para solucionar con éxito problemas y aprender a aprender, a partir de la interacción efectiva con la información; sin delimitación de tipo, formato y soporte. Son necesarias en cualquier ámbito e incluyen otras competencias como las tecnológicas, las bibliotecarias y el pensamiento crítico (pp. 53-54).

Con base en el nuevo giro que ha tomado la alfabetización en información y mediante el análisis de las definiciones anteriores y el rescate de los aspectos más destacados, se puede decir que, al hablar de habilidades informativas, se hace referencia al conjunto de competencias y destrezas que posee un individuo para manejar de manera eficiente y responsable la información, sin importar los formatos en que ésta se encuentre. Por tanto, dichas competencias deben incluir el manejo del medio para acceder a la información cuando sea necesario. En ese sentido, las habilidades incluyen el reconocimiento de las necesidades, la capacidad de buscar y localizar la información pertinente, la evaluación crítica de la misma, así como de sus fuentes, el análisis de los contenidos, el procesamiento de los mismos y la generación de nuevo conocimiento.

## 1.2 Características

Las habilidades de información son más complejas de lo que se puede pensar. Se requiere desarrollar un conjunto de destrezas muy variadas entre sí, que al unirse permitan lograr un objetivo: saber usar la información de manera adecuada para satisfacer necesidades.

Estas destrezas se han incrementado a la par de la evolución y el crecimiento tecnológico que se ha dado con el paso del tiempo alrededor del mundo; es por ello que cada una de ellas debe entenderse para poder desarrollarse.

Asimismo, es importante mencionar que distintos autores hablan de las destrezas, habilidades y competencias aisladas como características particulares de un todo denominado *habilidades de información*. En particular, Uribe Tirado (2005) menciona que tanto las habilidades tecnológicas como las informativas “posibilitan y son posibilitadas gracias a diferentes habilidades cognitivas (analizar, relacionar, observar, identificar, seleccionar, generalizar, comparar, clasificar, interpretar, inferir, deducir, sintetizar, aplicar, evaluar, operar, etc.)” (p. 9).

De este modo, al desarrollar las habilidades cognitivas se desarrollan también las habilidades de información, dentro de las cuales están comprendidas las habilidades tecnológicas.

Para entender mejor cuáles son las habilidades informativas relacionadas con las habilidades tecnológicas, así como para tener un conocimiento detallado de en qué consiste cada una de dichas habilidades en la actualidad, Uribe Tirado (2005) proporciona la Tabla 1:

**Tabla 1.** Habilidades informacionales en la era digital

<b>Destrezas y habilidades de información</b>	<b>Destrezas y habilidades de información en un mundo electrónico</b>
Formulación y análisis de necesidades	<p>La necesidad de información ha de especificarse de forma ajustada en sus constituyentes para expresarla en lenguaje legible por máquina, por ejemplo, en una cadena de búsqueda en bases de datos.</p> <p>Las preguntas han de ser más concretas para limitar la información recuperada y el exceso de información.</p>
Identificación de posibles fuentes	<p>Se requiere un conocimiento de las funciones de los distintos sistemas TIC. Cuáles utilizar, cómo utilizarlos y cómo afectará a la calidad de la información el uso de diferentes sistemas.</p> <p>Internet: las posibles fuentes pueden no conocerse hasta que comience la investigación, de manera que hay que identificarlas durante la búsqueda.</p> <p>Internet y correo electrónico pueden usarse como herramientas para identificar expertos y comunicarse con ellos, aumentando la posible gama de contactos.</p> <p>Las habilidades de consulta son necesarias en un entorno TI para asegurarse de que los hallazgos fortuitos y la creatividad de la consulta bibliotecaria no se pierden mediante una búsqueda cada vez más concentrada. Las estrategias de consulta incluyen búsquedas más generales, “surfing” por Internet, y versiones electrónicas de la consulta en biblioteca, como la consulta de los sumarios de las revistas.</p>

(continúa)

**Tabla 1.** Habilidades informacionales en la era digital (continuación)

<b>Destrezas y habilidades de información</b>	<b>Destrezas y habilidades de información en un mundo electrónico</b>
Localización de fuentes individuales	<p>Se requiere conocimiento sobre cómo acceder a distintos sistemas y dónde encontrarlos, como por ejemplo, direcciones en Internet de fuentes, sistemas y protocolos de acceso a redes locales en CD-ROM.</p> <p>La localización de recursos en la propia colección requiere destrezas de búsqueda y de codificación de palabras clave para bases de datos bibliográfica.</p>
Examen, selección y rechazo de fuentes	<p>La especificación de necesidades latentes ha de ser precisa y en un lenguaje sencillo.</p> <p>Las habilidades complejas de búsqueda son necesarias para asociar los registros recuperados a su necesidad; se puede necesitar la utilización de la lógica booleana.</p> <p>El refinamiento de las búsquedas requiere una habilidad para cerrar o ampliar conceptos.</p> <p>Se requiere un dominio de los "vericuetos" de las búsquedas (bases de datos), y de los protocolos de comunicación (comunicación asistida por ordenador).</p> <p>Mayor necesidad de habilidades para filtrar la información: se convierte en un proceso en dos etapas. Se han de examinar los resultados de las búsquedas, seleccionar y rechazar, para repetir con las fuentes primarias.</p> <p>La evaluación de los resultados se convierte en clave: siempre hay un resultado que requiere evaluación.</p>

(continúa)

**Tabla 1.** Habilidades informacionales en la era digital (continuación)

<b>Destrezas y habilidades de información</b>	<b>Destrezas y habilidades de información en un mundo electrónico</b>
Interrogación a las fuentes	<p>Habilidades de navegación por Internet.</p> <p>Habilidades de lectura de hipertexto. Selección de enlaces a seguir. Vuelta sobre los pasos y saber cuando concluir.</p> <p>Al recuperar registros en la búsqueda, puede ser necesaria una valoración sobre la utilidad de la fuente a partir de información textual limitada, como títulos y resúmenes científicos, a falta del texto completo.</p>
Registro y almacenamiento de información	<p>Habilidades para salvar registros e imprimirlos. Traducción de información a través de interfaces entre sistemas, como la transferencia de referencias de un sistema de búsqueda a una base de datos bibliográfica.</p> <p>Construcción y mantenimiento de bibliografías personales informatizadas.</p>
Interpretación, análisis, síntesis, evaluación de inf.	<p>Se necesitan más juicios de calidad para publicaciones fuera del sistema de evaluación propio de las revistas. Por ejemplo, con tabloneros de anuncios de prepublicaciones y documentos accesibles vía Internet.</p>
Presentación y comunicación del trabajo resultante	<p>Utilización de la comunicación electrónica para la difusión. Se requiere un conocimiento de los protocolos de transferencia de ficheros, codificación y decodificación de mensajes anexos y convenciones para el envío de listas de correo, tabloneros de anuncios con prepublicaciones, etc.</p>

(continúa)

**Tabla 1.** Habilidades informacionales en la era digital (continuación)

<b>Destrezas y habilidades de información</b>	<b>Destrezas y habilidades de información en un mundo electrónico</b>
	El uso del Web requiere que el texto se traduzca a lenguaje hipertexto.
Evaluación de los logros	Uso de la comunicación electrónica para obtener respuesta de una comunidad más amplia, por ejemplo, a través de los foros de debate.

*Nota:* Fuente: Uribe Tirado, 2005, p. 9.

De acuerdo con la Tabla 1, se puede rescatar que, en primer lugar, son claramente visibles las “destrezas y habilidades de información” básicas que debería desarrollar un individuo para considerarse alfabetizado informacionalmente, hecho que le permitirá satisfacer una necesidad de información de manera adecuada.

Colocadas en la primera columna, dichas habilidades son:

- Formulación y análisis de necesidades
- Identificación de posibles fuentes
- Localización de fuentes individuales
- Examen, selección y rechazo de fuentes
- Interrogación a las fuentes
- Registro y almacenamiento de información
- Interpretación, análisis, síntesis, evaluación de información
- Presentación y comunicación del trabajo resultante
- Evaluación de los logros

Sin embargo, algo de suma importancia por destacar corresponde directamente con el avance de las tecnologías, donde dichas habilidades no quedan meramente en el aspecto analógico o

físico, sino que van más allá, a un punto en que las mismas competencias básicas abarcan un panorama mayor, en el que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y el manejo del medio digital cobran una gran importancia dentro del desarrollo de las habilidades informacionales.

De acuerdo con un análisis más profundo de las destrezas mencionados por el mismo autor, se hacen visibles los siguientes aspectos.

- Formulación y análisis de necesidades

Saber identificar una necesidad de información es uno de los puntos más importantes a considerar dentro de este paso. Como individuos, es importante saber delimitar una necesidad para que, al buscar satisfacerla, el proceso sea más sencillo. Este es un proceso de análisis introspectivo en el que cada persona establece lo que desea saber de la manera más acotada posible.

Una vez que esto se logra, el siguiente paso es saber expresar dicha necesidad, tanto de manera verbal como a través de un dispositivo mediante el cual se pueda realizar una búsqueda de información. Es en ese punto en el que las habilidades tecnológicas relacionadas con el uso básico de una computadora o dispositivo móvil se vuelven necesarias para el acceso a la información.

- Identificación de posibles fuentes

La diseminación de la información es un punto clave dentro de esta actividad. Una vez que se realiza una búsqueda de información, especialmente en internet o el medio digital, es importante saber identificar las fuentes más confiables y de calidad, es decir, aquellas publicaciones arbitradas que cuenten con una validez académica y que resultan pertinentes y relevantes al momento de satisfacer la necesidad.

Es en este punto en el que se establece dónde se realizará la búsqueda (biblioteca pública, especializada, base de datos, repositorio, etcétera), de acuerdo con el tipo de información que se quiere recuperar.

Si los medios donde se buscará información no son claros o no se establecen previamente, se corre el riesgo de no localizar los documentos adecuados para la satisfacción de la necesidad informacional.

- Localización de fuentes individuales

Una vez establecidos los medios de búsqueda se procede a la localización de los recursos en sí. Al realizar búsquedas físicas en bibliotecas o centros de información diversos, las habilidades de consulta se vuelven indispensables para poder identificar, dentro de un vasto universo de datos, los recursos que servirán como respuesta a las necesidades de información planteadas en un inicio.

Esas mismas habilidades, aplicadas en un entorno digital, serán las que permitan seleccionar de forma adecuada las fuentes ideales para la satisfacción de una necesidad y en ese sentido, una habilidad que se debe adquirir es la de la navegación en internet de manera responsiva y enfocada. De esa forma, al realizar una búsqueda y navegación adecuadas, se podrá localizar el recurso pertinente para la satisfacción de cualquier necesidad informacional.

Es en este punto en el que la habilidad de saber acceder a las distintas fuentes, físicas o digitales, en línea, o a través de algún medio, se vuelve una de las más trascendentales a desarrollar, pues ya no solo se trata de encontrar múltiples recursos, sino de saber acceder a ellos para revisar su contenido, codificar la información que contienen, ya sea en forma de texto, audio, video, imagen, etcétera, y entenderla.

- Examen, selección y rechazo de fuentes

Cuando se ha realizado una búsqueda de información, lo ideal es que el número de fuentes recuperadas no sea tan extenso. Sin embargo, cuando se hace una búsqueda en internet o en algún catálogo o base de datos donde el tema es abundante, lo más probable es que los resultados sean cientos e incluso miles. Es aquí donde se debe realizar una selección de las fuentes a utilizar y un rechazo de las que no.

La habilidad para filtrar la información recuperada debe desarrollarse para ser aplicada tanto a recursos físicos como electrónicos. Dicha actividad inicia desde el momento en que se establece la necesidad como tal y se realiza una vez más al momento de hacer la búsqueda. El tercer filtro corresponde a la selección de las fuentes y es en este punto donde se precisa aún más qué es lo que se necesita.

Cuando la búsqueda ha sido realizada, los resultados arrojados deben analizarse con base en la información que se tiene sobre ellos. Para dicha actividad es imprescindible saber leer el contenido en el formato en que éste se encuentre y tener la capacidad de determinar si lo que ofrece cierto recurso será de utilidad o no para la satisfacción de la necesidad de información.

Es ahí donde se “rechaza” lo que no va a servir para cubrir la necesidad y donde se “selecciona” lo que será de utilidad, refinando así los resultados obtenidos con la búsqueda realizada.

- Interrogación a las fuentes

Cuando las fuentes a revisar han sido seleccionadas, el siguiente paso es buscar en ellas la respuesta a la necesidad de información planteada.

En este punto, las habilidades de lectura de texto e hipertexto, el manejo de recursos físicos, como son libros, revistas, periódicos, discos; y de recursos digitales y multimedia, como son audio, imagen, video, etcétera; así como la capacidad de navegación en internet, son actividades básicas e indispensables que servirán para hacer una valoración de las fuentes recuperadas y de su utilidad en la satisfacción de cada necesidad.

Saber consultar la información será vital para localizar en ella la solución a las interrogantes que llevaron a una persona a la búsqueda de información.

- Registro y almacenamiento de información

Lo que caracteriza este punto es que en él se da un paso más en la revisión de las fuentes, pues ya no solo se leen, sino que además se clasifican con base en la información que proporciona cada una de ellas.

Así, a través del registro y almacenamiento de información de los recursos utilizados, se pueden construir bibliografías que permitirán identificar de manera rápida información específica del tema investigado.

- Interpretación, análisis, síntesis, evaluación de información

Para este punto ya se tiene conocimiento, grosso modo, de lo que contiene cada recurso recuperado en el proceso de búsqueda de información; lo que procede es analizarla, recuperar lo que es más indispensable y sintetizar adecuadamente los datos que ofrecen las diferentes fuentes utilizadas.

Las habilidades para poder llevar a cabo dichas actividades van desde saber interpretar datos presentados a través de texto, audio, video, imagen, entre otras, hasta tener conocimientos en el manejo de herramientas que permitan manejar dicha información de diferente forma para un análisis más sencillo y una lectura e interpretación más accesibles.

- Presentación y comunicación del trabajo resultante

En este punto lo que se hace es presentar la información analizada de forma que sea clara y entendible para otros, desde el que realizó la búsqueda hasta un público al que vaya dirigida.

El manejo de herramientas como son los procesadores de texto, los manejadores de tablas o los creadores de presentaciones, entre otros, se vuelven habilidades indispensables para el tratamiento de la información.

Además, el manejo de datos en diferente formato, la codificación y decodificación de mensajes, así como el uso de herramientas de difusión de información e internet, son actividades que se suman a la lista de las habilidades informativas y tecnológicas deseables.

- Evaluación de los logros

La evaluación es una actividad retroalimentaria para el individuo. A través de ella se puede saber si la recuperación, análisis, manejo y difusión de la información se llevaron a cabo adecuadamente.

Dicha evaluación se puede llevar a cabo mediante la comunicación física o electrónica con la comunidad a la que llegó la información analizada y procesada, por lo que la utilización de herramientas para comunicación escrita, a través de algún formulario electrónico, mediante foros de debate presenciales o a distancia, es esencial.

Con la evaluación de los logros culmina el proceso de búsqueda de información aplicando habilidades informativas y tecnológicas para llevar a cabo una investigación. Con base en los resultados de la evaluación, es posible visualizar si las habilidades informacionales fueron correctamente aplicadas, si se logró satisfacerse la necesidad, y si se generó nuevo conocimiento fácilmente visible, tanto para el individuo que realizó la búsqueda, como para sujetos externos a la investigación.

### 1.3 Clasificación de las habilidades de información

En el entorno de las habilidades informacionales, es posible identificar que algunas de ellas se encuentran estrechamente relacionadas con otras. En este sentido, es viable realizar una clasificación de acuerdo al eje de acción en que se encuentran incluidas.

Considerando la necesidad de clasificar las habilidades informativas, se observa necesario destacar la propuesta que Jesús Lau presenta para la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) en las *Directrices sobre el desarrollo de habilidades informativas para el aprendizaje permanente*, donde agrupa las competencias informacionales en tres componentes básicos:

- A. ACCESO. El usuario accede a la información de manera efectiva y eficiente.

1. Definición y articulación de la necesidad informativa. El usuario:

- Define o reconoce la necesidad de información;
- Decide hacer algo para encontrar la información;
- Expresa y define la necesidad de información;
- Inicia el proceso de búsqueda.

2. Localización de la información. El usuario:

- Identifica y evalúa las fuentes potenciales de información;
- Desarrolla estrategias de búsqueda;
- Accede a las fuentes de información seleccionadas;
- Selecciona y recupera la información.

B. EVALUACIÓN. El usuario evalúa la información de manera crítica y competente.

1. Evaluación de la información. El usuario:

- Analiza, examina y extrae la información;
- Generaliza e interpreta la información;
- Selecciona y sintetiza la información;
- Evalúa la exactitud y relevancia de la información recuperada.

2. Organización de la información. El usuario:

- Ordena y categoriza la información;
- Agrupa y organiza la información recuperada;
- Determina cuál es la mejor y más útil.

C. USO. El usuario aplica/usa la información de manera precisa y creativa.

1. Uso de la Información. El usuario:

- Encuentra nuevas formas de comunicar, presentar y usar la información;
- Aplica la información recuperada;
- Aprehede o internaliza la información como conocimiento personal;
- Presenta el producto de la información.

2. Comunicación y uso ético de la información. El usuario:

- Comprende el uso ético de la información;
- Respeta el uso legal de la información;
- Comunica el producto de la información con reconocimiento de la propiedad intelectual;
- Usa los estilos relevantes para el reconocimiento de la información.

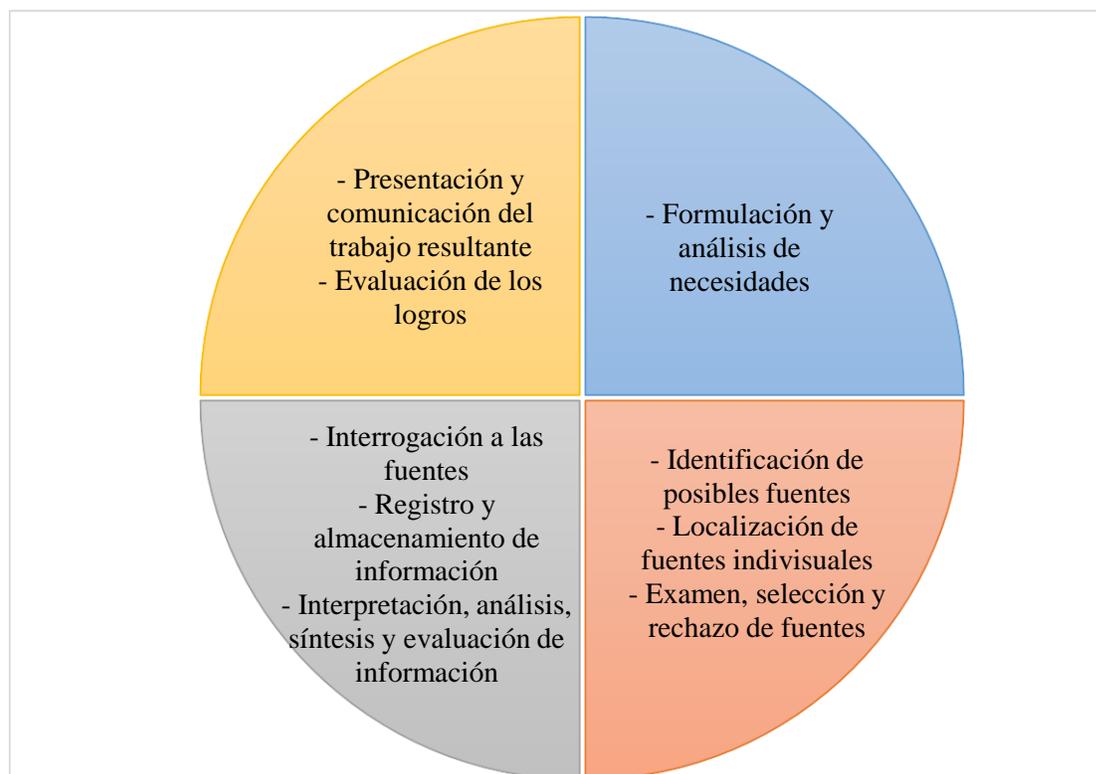
(Lau, 2007, pp. 21-22)

Hasta aquí es posible identificar tres competencias informativas principales: acceso, evaluación y uso; cada una de ellas está conformada por dos competencias específicas que permiten visualizar más claramente los objetivos a lograr en la competencia principal. Y a su vez, dentro de cada competencia específica se integran una serie de pasos que pueden traducirse como habilidades a desarrollar para llevar a cabo una investigación adecuada y completa que satisfaga una necesidad informacional.

Por otro lado, se tienen las habilidades informacionales planteadas por Uribe (2005) en la Tabla 1, que, si bien no se encuentran clasificadas de ninguna forma, presentan ciertas similitudes con la clasificación de Lau (2007).

Mediante un ajuste en el listado de Uribe (2005), se agrupan las habilidades que tienen mayor relación entre sí y se puede presentar la siguiente forma (Figura 1):

**Figura 1.** Agrupación de habilidades informacionales



*Figura 1.* Elaboración propia. Adaptado de “La alfabetización informacional, un prerequisite y campo de acción para la e-inclusión y la gestión del conocimiento en red en las universidades” por A. Uribe Tirado, 2005, *Social Science Research Network (SSRN)*, p. 9.

Si se analiza la Figura 1, se tiene que en el primer grupo se mantiene una sola habilidad, la de formulación y análisis de necesidades. Esto se debe a que, como primer paso para llevar a cabo cualquier búsqueda de información o investigación, la necesidad debe delimitarse y estructurarse de tal forma que los siguientes pasos a seguir se enfoquen en una necesidad previamente establecida.

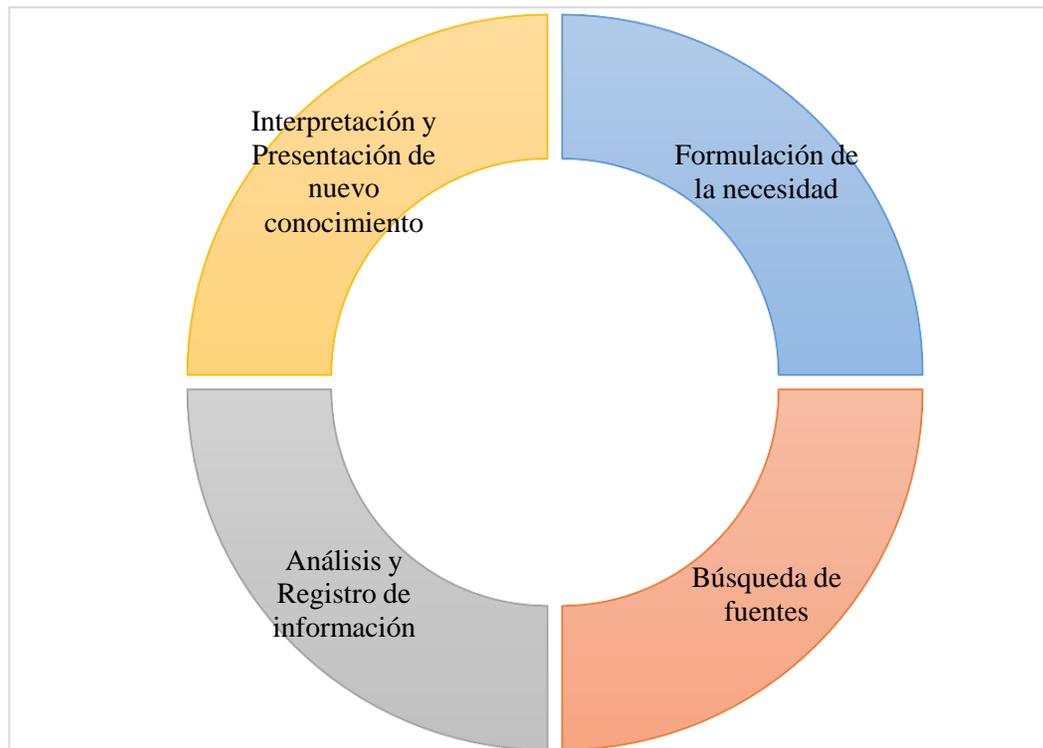
En el segundo grupo se incluyen acciones referentes a la búsqueda de información en sí, desde lo que concierne a la identificación de posibles fuentes, hasta la selección de las que serán de utilidad y el rechazo de las que no.

Una vez que se tienen las fuentes de mayor utilidad, entran en acción las habilidades del tercer grupo, que tienen que ver con el análisis y la interpretación de los datos obtenidos para la satisfacción de la necesidad. En este punto se busca responder de manera más precisa la o las preguntas planteadas en el primer paso.

Lo que lleva al cuarto grupo de habilidades, en el cual se interpreta la información obtenida y se presenta el nuevo conocimiento adquirido.

Con base en la clasificación anterior, en la que las habilidades se ven más relacionadas entre sí y no como acciones aisladas una de otra, se puede presentar un nuevo esquema de habilidades (Figura 2) donde los objetivos de cada grupo encabezan a éstas para que, vistas en conjunto, ayuden a satisfacer una necesidad de información.

**Figura 2.** Ejes principales en las habilidades de información



*Figura 2.* Elaboración propia. Adaptado de “La alfabetización informacional, un prerrequisito y campo de acción para la e-inclusión y la gestión del conocimiento en red en las universidades” por A. Uribe Tirado, 2005, *SSRN*, p. 9.

De acuerdo con la Figura 2, en la que se ve a las habilidades informacionales como parte de un ciclo, éste claramente inicia con la formulación de la necesidad, donde al establecerse y delimitarse previamente lo que se quiere saber, se pasa a la etapa de búsqueda, en la que se revisan y analizan fuentes, para posteriormente seleccionar y rechazar los materiales recuperados hasta ese momento.

El tercer paso consiste en analizar la información para recuperar solo la necesaria y registrarla o utilizarla de modo que permita que se realice una interpretación de la misma; lo que lleva al último paso dentro del ciclo, que consiste en sintetizar la información recuperada para que, por medio de la interpretación de los datos obtenidos, se pueda generar nuevo conocimiento, el cual pueda no solo satisfacer una necesidad informacional, sino también ser transmitido y

presentado a otros, como resultado de una investigación basada en la aplicación de habilidades informativas.

De esta forma, tanto las habilidades de Lau (2007) (que ya se encontraban clasificadas), como las de Uribe (2005) (a las que se les realizó la clasificación), son agrupadas de acuerdo con los ejes o competencias principales; dentro de ellas, se encuentran algunas específicas que, al ponerse en práctica, permiten lograr el objetivo de cada grupo principal, así como llevar a cabo acciones conjuntas que conllevan a una alfabetización informacional menos monótona y a la satisfacción de la necesidad de manera integral.

#### 1.4 Habilidades informativas en la educación superior

Desde su origen, difícil de definir pero que data ya de varios siglos atrás, las Instituciones de Educación Superior (IES) se han caracterizado por formar a sus estudiantes en distintas profesiones que les permitan desarrollar sus habilidades para el bien de la sociedad. Cantú-Martínez (2013) enuncia que dichas instituciones “tienen como fin último formar ciudadanos con principios y responsabilidades, y con una alta sensibilidad para avocarse a la resolución de los problemas que atañen en su entorno medioambiental y social” (p. 44).

Sin embargo, el tema del desarrollo de habilidades informativas o la alfabetización informacional es más reciente. En las últimas tres décadas apenas se ha hablado del desarrollo de dichas habilidades en las IES, particularmente en sus bibliotecas universitarias, “que es donde, en términos generales, ha habido más avances, y en donde se marcan las futuras tendencias para las otras tipologías de bibliotecas: escolares, públicas, nacionales y especializadas” (Uribe, 2012, p. 123).

De este modo, se vuelve una tarea importante conocer las acciones que las instituciones de educación superior llevan a cabo para incorporar la formación en habilidades informacionales en los programas institucionales de las licenciaturas que imparten.

Al respecto, Uribe (2012) menciona que existen cuatro categorías en las que se puede clasificar el grado en que se han implementado diferentes programas o actividades para el

Desarrollo de Habilidades Informativas – Alfabetización Informacional (DHI–ALFIN) en las instituciones de educación superior: 1) las universidades comprometidas con la formación en DHI-ALFIN; 2) las universidades en crecimiento en la formación en DHI–ALFIN; 3) las universidades que están iniciando la formación en DHI–ALFIN; y 4) las que desconocen la formación en DHI–ALFIN.

De dicha clasificación, los aspectos más importantes que se pueden rescatar en cada categoría según el mismo autor, son los siguientes:

1) Universidades comprometidas con la formación en DHI–ALFIN:

- Las competencias informacionales son definidas tanto en objetivos como en metas concretas en sus planes estratégicos
- Existe una concientización sobre su importancia para el aprendizaje durante toda la vida y la generación de conocimientos, apoyados en las TIC, el e-learning y en estrategias didácticas activas.
- Reconocen la necesidad de que las distintas poblaciones de su comunidad (estudiantes, profesores, investigadores, empleados, directivas) adquieran esas competencias y tengan diferentes opciones de formación.
- Los programas y cursos que conforman estas opciones de formación en DHI–ALFIN presentan objetivos y metas de enseñanza-aprendizaje definidos, la adopción de un modelo, norma o estándar de DHI–ALFIN, además de una evaluación permanente de sus resultados y un mejoramiento continuo.
- Las áreas a cargo de los programas o cursos que hacen operativa esta formación trabajan en forma colaborativa o integrada, y reciben todo el apoyo institucional en recursos financieros y tecnológicos y en capital humano
- Los programas/cursos presentan las mejores y más actualizadas posibilidades de acceso, conocimiento y uso de herramientas y servicios especializados de Internet y otras fuentes de información de calidad.

## 2) Universidades en crecimiento en la formación en DHI–ALFIN:

- Incluyen en sus planes estratégicos la alfabetización informacional y los objetivos y metas que esto implica; sus diferentes componentes apenas están en formalización para ser considerados como claves para su desarrollo institucional.
- Se comienza a tener conciencia sobre la transversalidad de la DHI–ALFIN en la formación y capacitación de las distintas poblaciones que conforman la comunidad universitaria, pero aún hay muchas instancias que no tienen claras sus implicaciones cognitivas, didácticas, informacionales, tecnológicas y comunicativas.
- Los cursos/programas de DHI–ALFIN están en proceso de estructuración, definiendo sus objetivos y metas de aprendizaje, y acercándose a la concreción y aplicación de un modelo, norma o estándar de DHI–ALFIN.
- Estos conocimientos comienzan a ser aceptados como parte de los planes curriculares sólo en algunas Facultades, y como necesidades de vinculación para los nuevos profesores, investigadores, empleados y directivos.
- Cada vez se cuenta con mayores recursos financieros, tecnológicos y de capital humano, pero son todavía insuficientes para las necesidades y requerimientos que las poblaciones universitarias les exigen a las áreas encargadas.

## 3) Universidades que inician actividades para la formación en DHI–ALFIN:

- Éstas son las que apenas han comenzado a reconocer que los programas tradicionales de formación de usuarios (entrenamiento para el uso de los servicios de la biblioteca) no son suficientes, y que la gestión de información y del conocimiento implica el aprendizaje para toda la vida y mayores alcances en esa formación, para utilizar las grandes posibilidades de los medios digitales y nuevas formas de enseñanza-aprendizaje (e-learning y didácticas activas).
- La DHI–ALFIN no aparece en forma definida y formal entre sus objetivos y metas estratégicas, y se conciben más como cursos aislados o complementarios no curriculares.
- Los recursos con que cuenta son pocos y se está más en la tarea de generar experiencias piloto para, por medio de sus resultados positivos, ir gestionando nuevos

recursos tanto financieros y tecnológicos como de capital humano y de fuentes de información de calidad.

#### 4) Universidades desconocedoras de la formación en DHI–ALFIN:

- Son aquéllas donde el tema de la alfabetización informacional, como concepto, no aparece o se confunde con la alfabetización digital, considerándose que con ésta última es suficiente y que, si se tiene acceso a los medios digitales, los procesos de aprendizaje permanente y generación de conocimientos se darán por sí solos.
- Cuentan con programas tradicionales de formación de usuarios que la mayoría de las veces son muy precarios, lo que responde a una concepción muy pobre de lo que implican una biblioteca o fuentes de información de calidad para procesar la enseñanza-aprendizaje.
- Sus recursos financieros y tecnológicos, de capital humano y de fuentes de información de calidad son casi nulos.
- Son instituciones educativas que tienen una tradición más acorde con las universidades del siglo XX que con las exigencias de la actual sociedad de la información.

Cabe aclarar que identificar una institución de educación superior dentro de alguna de las categorías antes mencionadas no es tarea suficiente para poder implementar programas que ayuden a desarrollar habilidades informacionales.

Algo a tener en cuenta es la comunidad universitaria de cada institución en sí, específicamente las habilidades que dicha comunidad ya conoce y ha desarrollado, con o sin el apoyo de algún programa de alfabetización informacional.

En ese sentido, realizar una investigación que ayude a identificar las competencias informativas en la comunidad universitaria es una tarea primordial que permitirá tener una base sobre la cual comenzar a implementar programas de desarrollo de habilidades informacionales.

El sector universitario principal en el que suelen enfocarse los estudios de habilidades informativas y el desarrollo de las mismas es en el estudiantil, esto debido a que es dicho sector el que se encuentra en formación y del que se espera haya un desarrollo adecuado en competencias y destrezas informacionales más que en cualquier otro.

Sánchez (2012), cita a Martínez (2005), quien menciona que “los titulados que salen de la universidad deben ser competentes; por ende la organización de la universidad, la oferta de las Licenciaturas y la calidad de los servicios deben orientarse hacia el aprendizaje por competencias” (p. 51).

En otras palabras, lo que dice Sánchez es que dentro de las mismas licenciaturas que imparte una institución de educación superior debe existir un programa de desarrollo de habilidades informativas que vaya de la mano con el programa de la licenciatura en sí. No se habla de que existan dos programas diferentes, sino uno solo que integre ambos conocimientos para que, de esa forma, los estudiantes aprendan a utilizar las herramientas que les permitirán tener un mejor desempeño a nivel profesional, y así, se puedan desenvolver de una manera más completa e íntegra en la sociedad, el ambiente laboral y la vida cotidiana.

De acuerdo con lo anterior y con la clasificación de las instituciones de educación superior proporcionada por Uribe (2012), se tiene un panorama más completo que sirve de base para realizar un análisis en una determinada IES, el cual permita identificar qué tan desarrolladas están las habilidades informacionales en su comunidad, y con ello establecer el punto de partida para implementar los programas de alfabetización informativa más pertinentes.

#### 1.5 El TICómetro de la UNAM: herramienta de evaluación de habilidades digitales

La Universidad Nacional Autónoma de México desarrolló, en 2012, una herramienta que permite evaluar el nivel de habilidades digitales en las personas. Dicha herramienta, conocida como TICómetro, es un cuestionario que “aporta datos valiosos para pensar la estrategia de integración de TIC en las actividades educativas, la formación de profesores y las prioridades en relación con la dotación de infraestructura en los planteles universitarios” (UNAM:

Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación, 2021a, párr. 1).

Según se menciona en la página del TICómetro, la misión de la Coordinación de Tecnologías para la Educación, a cargo de dicho instrumento, es “incrementar los conocimientos y habilidades en tecnologías de información y comunicación (TIC) de los estudiantes y profesores universitarios para que puedan utilizarlos de manera eficiente, ética y segura en su desarrollo académico y profesional” (UNAM: Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación, 2021b, párr. 1).

De esta forma, se hace visible que lo que se busca es integrar tanto a estudiantes como profesores en la cultura digital, lo cual representaría una ventaja que permitiría desarrollar las habilidades tecnológicas básicas para la localización adecuada de información.

Con la finalidad de analizar e incrementar las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), el cuestionario del TICómetro evalúa cuatro rubros relacionados con las habilidades digitales (UNAM: Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación, 2020):

- Procesamiento y administración de la información
- Acceso a la información
- Seguridad
- Comunicación y colaboración en línea

En el primer rubro, se abordan temas relacionados con la organización de la información a través de medios digitales, como son los procesadores de texto, las hojas de cálculo o los programas de presentación con diapositivas.

Para el segundo aspecto, se hace referencia a todo lo que tiene que ver con la búsqueda, selección y validación de la información encontrada en los servicios en línea; por ejemplo, el uso de navegadores, estrategias de búsqueda, etcétera.

En el tercer punto, los reactivos están enfocados a la navegación segura en la Internet, así como a la seguridad de softwares, dispositivos electrónicos e información.

Finalmente, referente a la comunicación y colaboración en línea, se tocan temas relacionados con el uso de diferentes redes sociales.

Una vez que se realiza la prueba, se puede conocer el nivel de conocimientos y habilidades digitales con que se cuenta mediante la evaluación de resultados, mismos que son presentados con cuatro cintas de diferentes colores: cinta blanca, que significa nivel básico; cinta amarilla, nivel medio; cinta azul, nivel bueno; y cinta negra, nivel avanzado (UNAM: Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación, 2020).

Para la medición de habilidades digitales de la comunidad universitaria, el TICómetro se ha aplicado tanto a nivel bachillerato como a nivel licenciatura. En ese contexto, la plataforma indica que de las 29 instituciones a nivel licenciatura con que cuenta la Universidad (20 Facultades y 9 Escuelas Nacionales), han sido evaluadas 12, las cuales son:

- Facultad de Arte y Diseño
- Facultad de Contaduría y Administración
- Facultad de Odontología
- Facultad de Psicología
- Facultad de Medicina
- Facultad de Estudios Superiores Acatlán
- Facultad de Estudios Superiores Aragón
- Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán
- Facultad de Estudios Superiores Iztacala
- Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
- Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia
- Escuela Nacional de Trabajo Social

Finalmente, se tiene que los últimos registros de evaluaciones realizadas a nivel licenciatura que se han dado a conocer corresponden al año 2019.

## Capítulo 2.

### La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Como un organismo sustancial y de gran trascendencia a nivel nacional e internacional, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene presencia en las 32 entidades federativas de la República Mexicana, así como en Estados Unidos, Canadá, China, Costa Rica, España, Francia, Reino Unido, Alemania y Sudáfrica (UNAM: Secretaría Administrativa, 2015).

La importancia de la UNAM se ve reflejada en la gran cantidad de instituciones que alberga, que van desde institutos (23 de investigación científica y 12 de investigación en humanidades), centros de investigación (7 de investigación científica y 6 de humanidades), escuelas nacionales (9 de nivel medio superior y 9 de nivel superior), facultades (20, incluidas las 5 unidades multidisciplinarias conocidas como Facultad de Estudios Superiores), museos (26 museos y 18 recintos históricos) (UNAM: Portal de Estadística Universitaria, 2021), bibliotecas (136, de las cuales 72 se ubican en Ciudad Universitaria, 34 en el área metropolitana y Estado de México, y 30 en 16 estados de la República Mexicana) (UNAM: Dirección General de Bibliotecas, 2021), etcétera, que en conjunto hacen de la UNAM un organismo protagónico en la educación, investigación y difusión cultural del país y alrededor del mundo.

Dentro de las instituciones de educación superior que conforman la Universidad, se encuentra la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), una de las más importantes y antiguas de la UNAM, cuyo crecimiento y evolución ha sido constante y ha dado paso a la Facultad como se conoce hoy en día.

## 2.1 Antecedentes

La Universidad Nacional Autónoma de México tiene sus orígenes en la época colonial de la Nueva España. Con la intención de culturizar las nuevas tierras conquistadas, España buscó la manera de hacer llegar el conocimiento a la población de sus colonias americanas mediante la creación de universidades, por lo que “la Real y Pontificia Universidad de México, la primera de América, fue fundada por el Emperador Carlos V el 21 de septiembre de 1551” (Maza, 1944, p.5).

Si bien la universidad de México existe desde 1551, con el paso del tiempo fue adoptando distintos nombres. Desde sus inicios, debido a que el Rey de Castilla fue quien la creó y también quien la financió, la universidad llevó en su nombre el título de “Real” (Marsiske, 2006). Sin embargo, fue hasta “fines del siglo XVIII [que] empezó a llamarse a sí misma Real y Pontificia” (Marsiske, 2006, p. 13).

Tras la creación de la Universidad en el siglo XVI, fueron establecidas diferentes facultades dentro de ella que otorgaban grados de Bachiller, Licenciado, Maestro y Doctor (Maza, 1944). Dichas facultades, que seguían el modelo de las universidades europeas, fueron “Artes, Cánones, Leyes y Teología. A partir de 1640 existió también la Facultad de Medicina” (Maza, 1944, p. 5).

De las facultades antes mencionadas, la de Artes fue el primer antecedente de la hoy Facultad de Filosofía y Letras y fue una base educacional importante para la Real Universidad de México.

Los estudios en la Universidad estaban organizados por facultades: la facultad menor o de Artes y las cuatro facultades mayores de Medicina, Derecho Civil o Leyes, Derecho Eclesiástico o Cánones y Teología. La Facultad de Artes, que correspondía aproximadamente a la actual enseñanza preparatoria, requería de tres años de estudio en la cátedra de lógica o sùmulas y en la de filosofía. Una vez obtenido el bachillerato en artes, los estudiantes podían pasar a cualquiera de las cuatro facultades mayores.

(Marsiske, 2006, p.15)

Con el paso del tiempo, la Corona incorporó instituciones más actualizadas en la Colonia, como “la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, fundada en 1784; el Jardín Botánico, inaugurado en 1788, y el Real Seminario de Minas, establecido hacia 1787” (Marsiske, 2006, p.16), hecho que desplazó a la Real Universidad considerablemente como institución educativa.

Además, a finales del siglo XVIII y parte del siglo XIX, la Nueva España atravesó por diferentes conflictos internos que no fueron de ayuda para la Universidad y sus respectivas facultades. Pese a resistir el movimiento de Independencia de 1810, la Universidad y sus facultades fueron juzgadas tiempo después por su método de enseñanza perteneciente al “viejo régimen”, por lo que durante el siglo XIX la institución vivió una serie de clausuras y reaperturas constantes, hasta que el 30 de noviembre de 1865 se cerró definitivamente (Marsiske, 2006).

Años posteriores al cierre de la Universidad, se crearon diferentes Escuelas Nacionales con el fin de implementar un nuevo sistema de educación universitaria:

La Ley Orgánica de Instrucción Pública del 2 de diciembre de 1867 estableció en el Distrito Federal una serie de Escuelas Nacionales que suplirían los estudios anteriormente impartidos por la Universidad. Esta misma Ley estableció la Escuela Nacional Preparatoria como columna vertebral de la organización educativa.

(Marsiske, 2006, p.17)

En el año de 1910, como parte de la celebración por el Centenario de la Independencia de México, se inauguró la Escuela Nacional de Altos Estudios, que hoy es reconocida como la antecesora directa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Cano, 2008).

#### LEY CONSTITUTIVA DE LA ESCUELA NACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS

Art. 1° Se instituye una *Escuela Nacional de Altos Estudios* que tendrá su centro en la ciudad de México.

Art. 2° Los objetos de la Escuela Nacional de Altos Estudios serán:

1° Perfeccionar, especializándolos y subiéndolos á un nivel superior, estudios que en grados menos altos se hagan en las Escuelas Nacionales Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros y de Bellas Artes, ó que estén en conexión con ellos;

2° Proporcionar á sus alumnos y á sus profesores los medios de llevar á cabo metódicamente investigaciones científicas que sirvan para enriquecer los conocimientos humanos, y

3° Formar profesores de las escuelas secundarias y profesionales.

(Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios,  
decreto de 17 de diciembre de 1908)

En el artículo 2° de la *Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios* se hacen visibles los propósitos por los cuales se crearía dicha institución. Altos Estudios representaría la culminación del sistema educativo establecido hasta ese momento en el país, por lo que representaría una educación superior a la impartida en las otras Escuelas Nacionales fundadas hasta el momento.

En la base de la pirámide se encontraba la enseñanza primaria –obligatoria para todos según la ley, pero, en los hechos, accesible sólo a una parte reducida de la población–, en el nivel secundario estaban las escuelas preparatorias y las normales, después seguía la enseñanza profesional. El siguiente y último nivel lo ocuparía Altos Estudios.

(Cano, 2008, p. 547)

Sin embargo, pese a la existencia de las diferentes Escuelas Nacionales y a la nueva creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), un personaje de gran importancia a nivel nacional, Justo Sierra, percibió la necesidad de mejorar la educación en México más allá de solo fundar nuevas escuelas a nivel nacional, de modo que “presentó en 1881 a la Cámara de Diputados un proyecto de ley para reestablecer en México una Universidad, objetivo que

logró como secretario de Instrucción Pública en 1910 en los últimos meses del régimen de Porfirio Díaz” (Marsiske, 2006, p. 18).

Así, el 22 de septiembre de 1910, se fundó la Universidad Nacional de México, que quedó conformada por las distintas Escuelas Nacionales existentes hasta ese momento en el país: “Escuelas Nacionales Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Bellas Artes y de Altos Estudios” (Marsiske, 2006, p. 18).

La ENAE era la escuela más joven de todas las que conformaron la nueva Universidad, pues su fundación precedió solo por unos días a la de la Universidad Nacional. Cabe mencionar que este hecho no fue del todo bueno para la Escuela ni para la Universidad misma, pues el apoyo que tuvieron ambas instituciones al momento de su creación se vio muy afectado en diversos sentidos con la caída del gobierno de Porfirio Díaz (Cano, 2008). Además, a diferencia de otras Escuelas Nacionales que ya tenían formas de trabajo, orientaciones ideológicas y proyectos académicos establecidos, en Altos Estudios todo estaba por hacerse.

De esta forma, con el fin de establecer su propósito, se estableció que la ENAE sería la institución nacional dedicada a:

investigación científica, a la docencia especializada y a la formación de profesores para escuelas profesionales y preparatorias. Altos Estudios actuaría como una instancia coordinadora de las labores de investigación que se efectuaban en los institutos nacionales y congregaría los cursos más especializados que se impartieran en las escuelas profesionales. Abarcaría todos los campos del conocimiento y tendría presencia nacional.

(Cano, 2008, p. 547)

La ENAE logró establecerse a pesar de que atravesó por los diferentes movimientos que se dieron durante la Revolución Mexicana y a que prácticamente no tuvo un sostén político ni financiero. De esta forma, “Altos Estudios se adaptó a las políticas educativas de los gobiernos posrevolucionarios” (Cano, 2008, p. 542) y ese se hecho le permitió sobrevivir, junto con la Universidad, a la inestabilidad que se vivía en el país y a evitar un cierre por parte de las instituciones.

Algo que siempre caracterizó a la ENAE, a diferencia de otras Escuelas Nacionales que se enfocaban en una sola área del conocimiento, fue que contaba con un campo de estudio muy amplio. Altos Estudios estaba formada por tres áreas: humanidades, ciencias sociales y jurídicas, y ciencias exactas (Facultad de Filosofía y Letras, 2019).

Cano menciona que, a pesar de no cubrir todas las ramas del conocimiento que se esperaban, la ENAE fue una Escuela muy integral y completa debido a que:

se impartieron materias de ciencias biológicas, especialmente de botánica, de matemáticas y física, de las ciencias sociales, antropología y geografía entre otras, y de humanidades. Inicialmente, el proyecto antipositivista de la institución se reducía a la enseñanza de la filosofía pero al poco tiempo –con la llegada a Altos Estudios de los miembros de la generación del Ateneo– la enseñanza de las humanidades se diversificó para incluir filosofía, historia, letras y lenguas modernas.

(Cano, 2008, p. 543)

Por si fuera poco, Altos Estudios también estaba dedicada a la investigación y a la formación de profesores de todos los niveles educativos.

Sin embargo, la situación política y económica por la que atravesaba el país, así como el hecho de que la institución buscara abarcar tantas ramas del conocimiento en un solo sitio, eran problemas que afectaban la estabilidad de la ENAE, en especial porque se decía que no había un enfoque central en el que se basaran las enseñanzas de dicha institución.

Fue por ello que en un momento la Escuela Nacional de Altos Estudios osciló entre dos alternativas para dar solución a esa situación:

1) ser una institución dedicada a la investigación y docencia especializadas, productora de conocimientos originales en todas las ramas del saber, 2) ser una institución dedicada a la formación de especialistas en la educación, y de profesores de todos los niveles, desde el Kindergarten hasta la enseñanza profesional (sólo quedaban fuera de su ámbito los profesores de enseñanza

primaria que adquirirían su formación profesional en las escuelas normales para maestros)

(Cano, 2008, p. 543)

Ante tal situación, para el año de 1924 se decidió dividir la ENAE en tres diferentes dependencias, de las cuales una fue la Facultad de Filosofía y Letras. Así lo deja ver Martínez Castillo (2009) que cita a Ruiz Gaytán:

la Escuela Nacional de Altos Estudios debe cambiársele de denominación, porque el nombre que ahora tiene no está de acuerdo con la situación que guarda, ya que en esta Escuela se estudian materias que en ningún otra se cursan [...] conviene que con dicha Escuela se forme: la Facultad de graduados, la Normal Superior y la Facultad de Filosofía y Letras. (pp. 67-68)

Sin embargo, la existencia de esas tres instituciones no significó como tal la separación de éstas, pues de acuerdo con Cano (2008) “La FFYL-ENS-FG, aún con su triple función, era una sola institución a cargo de un director único” (p. 570). Pese a que se reformularon los planes de estudio y se definieron perfiles diferentes para cada una de las nuevas secciones en que se dividió la ENAE, se mantuvo una vinculación académica entre ellas.

Fue en 1930 que se comenzó a ver una división verdadera entre cada nueva institución. La Escuela Normal Superior y la Facultad de Filosofía y Letras establecieron nuevos planes de estudio y de esa forma ambas instituciones quedaron separadas completamente.

Cuatro años después, en 1934, la Normal Superior dejó de existir.

A partir de entonces, la formación de profesores de enseñanza secundaria y la superación de los egresados de las escuelas normales y de los maestros en servicio dejó de estar en manos de la Universidad Nacional para ser responsabilidad exclusiva de la Secretaría de Educación Pública

(Cano, 2008, p. 571)

De esa forma, la Facultad de Filosofía y Letras fue la única de las tres instituciones que se formaron a partir de Altos Estudios, en trascender dentro de la Universidad. Sin embargo, para ese momento el estudio de las ciencias ya no tenía el mismo desarrollo que el de las humanidades.

Fueron una serie de reformas iniciadas en 1934 las que permitieron que se buscara separar los estudios científicos de los humanistas, por lo que “el 1 de marzo de 1935 se suprimió la Sección de Ciencias en la Facultad de Filosofía y Letras y con ello desaparecieron los grados de maestría y doctorado en ciencias matemáticas y físicas que se venían ofreciendo desde 1926” (UNAM: Facultad de Ciencias, 2016, párr. 19).

El estudio de las humanidades en la nueva Facultad de Filosofía y Letras fue la prioridad y fue así como la literatura, la historia, la filosofía y otras disciplinas humanísticas se incorporaron a los estudios que ofrecía la institución.

Con nuevos métodos de enseñanza, así como con planes de estudio que cambiaron constantemente, principalmente a partir de los años 50, se buscó mejorar la calidad educativa de la Facultad, lo que la llevó a convertirse en la institución de educación superior que se conoce hoy en día.

## 2.2 Estructura actual

Después de su creación como Escuela Nacional de Altos Estudios, la institución estuvo albergada en el ex convento de Santa Teresa la Antigua, ubicado entre el Palacio Nacional y el Templo Mayor en la Ciudad de México, donde compartió el edificio con la Rectoría de la Universidad (Martínez, 2019).

Ya como la nueva Facultad de Filosofía y Letras, estuvo ubicada en el edificio Mascarones de la actual Alcaldía Cuauhtémoc desde 1938. Fue en 1954 que se mudó al sitio que ocupa actualmente en Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán (UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 2019).

El paso de una sede a otra, significó el establecimiento de nuevos personajes, espacios físicos etc. en la cotidianeidad de la Facultad, así como en la definición de las nuevas disciplinas y áreas universitarias que transitaron por sus aulas, dando grandes saltos al estudio de las humanidades y de su vida académica

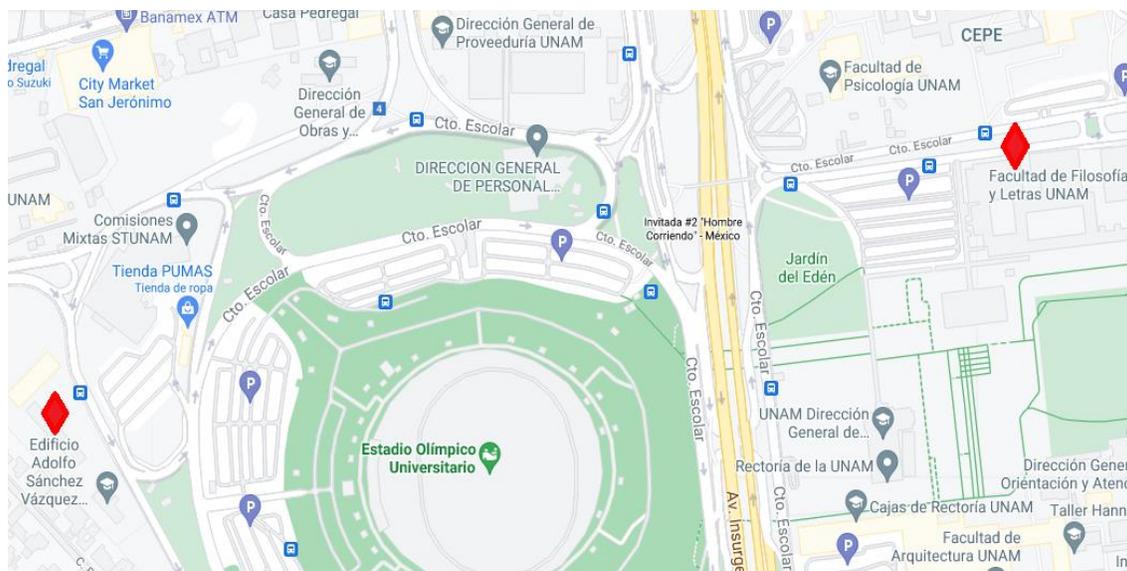
(Martínez, 2019, p. 74)

La actual ubicación del edificio principal de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) puede considerarse privilegiada en comparación con la ubicación de otras facultades, esto debido a la cercanía que tiene con la Biblioteca Central y la Rectoría Universitaria; aunado a ello, se encuentra cerca del Estadio Olímpico Universitario y de las llamadas Islas, un espacio de convivencia estudiantil muy recurrido por los alumnos; eso sin mencionar algunas otras instalaciones próximas a la FFyL, como las Torres de Humanidades, el CEPE, etcétera.

Fue debido al crecimiento de la comunidad estudiantil que se hizo necesaria la creación de un nuevo edificio para los estudiantes. Así, en 2011 se inauguró el edificio Adolfo Sánchez Vázquez que, junto con la Facultad de Filosofía y Letras, sirve para fortalecer el estudio de las humanidades dentro de sus aulas (UNAM: Facultad de Filosofía y Letras, 2019).

Dicho edificio se ubica en la parte trasera del Estadio Olímpico Universitario, a quince minutos del edificio principal de la Facultad. Su estructura e instalaciones nuevas permiten que dicho Anexo cumpla con lo necesario para continuar la formación humanística de los estudiantes, en un espacio más al alcance de ellos y que también forma parte de su identidad (Figura 3).

**Figura 3.** Ubicación de Edificio Principal de la Facultad de Filosofía y Letras y de Edificio Anexo Adolfo Sánchez Vázquez



*Figura 3:* Ubicación de edificios pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras señalada en rojo. Mapa obtenido de Google Maps, 2021: <https://www.google.com.mx/maps/@19.3333164,-99.1902343,17z?hl=es>

En conjunto, tanto el edificio principal de la Facultad como el edificio anexo Adolfo Sánchez Vázquez, conforman la actual Facultad de Filosofía y Letras. En ellos, miles de estudiantes de una gran variedad de licenciaturas llevan a cabo su formación basada en los propósitos educativos que se tuvieron en los inicios de la Facultad, que van desde la Facultad de Artes de la época virreinal, a la Escuela Nacional de Altos Estudios que evolucionó hasta lo que se tiene hoy en día. De esa forma, la enseñanza de las humanidades ha trascendido a la actualidad, tomando un gran valor e importancia dentro de la UNAM, la Nación y el mundo entero.

### 2.3 Oferta académica

La Facultad de Filosofía y Letras se ha caracterizado, desde sus inicios, por albergar una gran cantidad de licenciaturas en las que su comunidad estudiantil se puede formar como profesional. Desde Altos Estudios, “disciplinas como Medicina, Ingeniería, Ciencias, Matemáticas y Psicología, coexistieron dentro de un contexto común y estuvieron íntimamente relacionadas con el desarrollo de las humanidades” (Martínez, 2009, p. 69).

Con la división que hubo para un mejor funcionamiento de la Escuela Nacional de Altos Estudios, las disciplinas correspondientes a las Ciencias naturales y exactas pasaron a formar parte de otras facultades, pero en lo que respecta a la Facultad de Filosofía y Letras, muchas disciplinas trascendieron a la actualidad, como fueron Filosofía o Historia, además de que otras se integraron con el paso del tiempo.

Según el *Diagnóstico preliminar* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de 2017, que contiene los datos de la Facultad más actuales registrados hasta el momento, dicha institución “es la entidad de docencia número 8 (de un total de 24) en la UNAM, con más de 11,800 estudiantes en licenciatura y 2,375 en posgrado; y es la 5ª Facultad multidisciplinaria de la UNAM” (Linares, 2017, p.15).

Actualmente, en la Facultad se imparten 16 licenciaturas escolarizadas, 6 en sistema abierto y 2 en educación a distancia, y es la institución que encabeza el área de las humanidades y las artes en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el sistema escolarizado, de las 16 licenciaturas que se imparten, Pedagogía es de alta demanda, ocupando el lugar número 13 de las carreras de la UNAM (Linares, 2017).

La oferta académica que tiene la Facultad de Filosofía y Letras incluye las siguientes licenciaturas en sistema escolarizado:

- a) Administración de Archivos y Gestión Documental
- b) Bibliotecología y Estudios de la Información
- c) Desarrollo y Gestión Interculturales
- d) Estudios Latinoamericanos

- e) Filosofía
- f) Geografía
- g) Historia
- h) Letras Clásicas
- i) Lengua y Literaturas Hispánicas
- j) Lengua y Literaturas Modernas Alemanas
- k) Lengua y Literaturas Modernas Francesas
- l) Lengua y Literaturas Modernas Inglesas
- m) Lengua y Literaturas Modernas Italianas
- n) Lengua y Literaturas Modernas Portuguesas
- o) Literatura Dramática y Teatro
- p) Pedagogía

De dichas licenciaturas, Filosofía, Historia, Lengua y Literaturas Hispánicas, Lengua y Literatura Modernas Inglesas, Pedagogía y Geografía se pueden estudiar en el sistema abierto; por su parte, Bibliotecología y Estudios de la Información y Pedagogía pueden cursarse en la modalidad a distancia.

Para una mejor organización y gestión dentro de las instalaciones de la Facultad, existen 11 Colegios que albergan las 16 licenciaturas que se imparten:

1. Colegio de Bibliotecología y Archivología, integrado por las licenciaturas de Bibliotecología y Estudios de la Información y Administración de Archivo y Gestión Documental
2. Colegio de Desarrollo y Gestión Interculturales
3. Colegio de Estudios Latinoamericanos
4. Colegio de Filosofía
5. Colegio de Geografía
6. Colegio de Historia
7. Colegio de Letras Clásicas
8. Colegio de Letras Hispánicas
9. Colegio de Letras Modernas, integrado por las licenciaturas de Lengua y Literaturas Modernas Alemanas, Francesas, Inglesas, Italianas y Portuguesas

## 10. Colegio de Literatura Dramática y Teatro

## 11. Colegio de Pedagogía

Cada Colegio se fue desarrollando en tiempos y circunstancias diferentes, mismas que van de la mano con la integración de sus respectivas licenciaturas en la matrícula de carreras de la Facultad. Así, con propósitos diferentes pero unidos por una misma Facultad, los 11 Colegios forman parte importante por igual de la integridad de Filosofía y Letras.

- Colegio de Bibliotecología y Archivología

El desarrollo de la disciplina bibliotecológica en México data del siglo XX. El gobierno de Venustiano Carranza, de 1914 a 1920, fue el primero en considerar la “educación bibliotecaria como parte del desarrollo del país” (Morales, 2011, p. 282). Sin embargo, aunque hubo intentos por crear escuelas para bibliotecarios y archivistas e incluso algunas llegaron a ser fundadas, ninguna sobrevivió por un tiempo prolongado.

Los cursos eran la alternativa que había ante la situación de no contar con una institución que ofreciera estudios profesionales en el área. Una de las primeras referencias del Colegio de Bibliotecología y Archivología en la historia, data del año 1924, cuando el Profesor Juan B. Iguíniz realizó una solicitud en la Escuela Nacional de Altos Estudios para impartir un Curso Libre de Biblioteconomía (UNAM: FFyL: Colegio de Bibliotecología y Archivología, 2022).

Sin embargo, fue hasta 1945 que dichas disciplinas se profesionalizaron por fin en el país con la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas; “once años después se establece el Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México (1956)” (Escalona, Suaste y Martínez, 2011, p. 3).

Las mismas autoras mencionan que dentro del Colegio se impartían las carreras de biblioteconomía y archivonomía. Sin embargo, con el tiempo la licenciatura de archivonomía fue eliminada del colegio para que, en 2002 y con un nuevo plan de estudios, se formaran profesionales integrales en la carrera de Bibliotecología y Estudios de la Información, licenciatura que tiene permanencia en la actualidad.

Años posteriores a dicho acontecimiento, en enero de 2017, “el Comité Asesor del Colegio de Bibliotecología se reunió para analizar la pertinencia de la implantación de la Licenciatura en Administración de Archivos y Gestión Documental en la Facultad de Filosofía y Letras” (UNAM: FFyL: Colegio de Bibliotecología y Archivología, 2022, párr. 10); este hecho dio paso a la integración de dicha carrera al Colegio y la Facultad en 2019 y, tras dicho acontecimiento, en junio de 2021 se aprobó el cambio de nombre del colegio a Colegio de Bibliotecología y Archivología (UNAM: FFyL: Colegio de Bibliotecología y Archivología, 2022).

- Colegio de Desarrollo y Gestión Interculturales

La licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales es de las más recientes implementadas en la FFyL; fue apenas en 2007 cuando dicha licenciatura se creó para “impartirse en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la UNAM en Yucatán” (UNAM: Escuela Nacional de Estudios Superiores Mérida, 2021, párr. 1), institución que más tarde compartiría la conducción académica de la licenciatura con la ENES Mérida.

En 2009 la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales se implementó en la FFyL y con ella su Colegio, con el objetivo de “formar un profesional con la sensibilidad, las habilidades, las capacidades y los conocimientos interdisciplinarios necesarios para participar en la construcción de vías de comunicación y formación de acuerdos para la convivencia constructiva entre culturas, diversos grupos sociales y autoridades” (UNAM: FFyL: Colegio de Desarrollo y Gestión Interculturales, 2019, párr. 1).

El plan de estudios actual corresponde a 2009, pero ya se habla de realizar algunas modificaciones en el mismo para una mejor formación de sus estudiantes.

- Colegio de Estudios Latinoamericanos

Ya con la Facultad de Filosofía y Letras establecida y diversos estudios humanísticos impartidos en ella, en la década de los 60’s las autoridades universitarias se percataron de

que dichos estudios estaban muy centrados en el “mundo clásico, griego y romano, así como en la historia, la literatura y el pensamiento de México” (UNAM: FFyL: Colegio de Estudios Latinoamericanos, 2019, párr. 2). Fue así como se planteó la necesidad de implementar estudios sobre acontecimientos o problemáticas contemporáneas.

De esta forma, “en 1966, por iniciativa del Dr. Leopoldo Zea, entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras, fue fundado el Centro de Estudios Latinoamericanos” (UNAM: FFyL: Colegio de Estudios Latinoamericanos, 2019, párr. 1).

En dicho centro se realizaron estudios sobre problemáticas de los países latinoamericanos, su historia y evolución con el paso de los años, así como sobre los personajes más importantes de dichas naciones, tanto intelectuales como revolucionarios, que lucharon por el cambio y el desarrollo de sus respectivos países.

Con el paso de los años, “mejoró la organización de la docencia y la investigación de la historia, la sociedad y la cultura de los países latinoamericanos” (UNAM: FFyL: Colegio de Estudios Latinoamericanos, 2019, párr. 14), lo que permitió que posteriormente se desarrollara como tal el actual Colegio de Estudios Latinoamericanos.

- Colegio de Filosofía

El estudio de la filosofía es de los más remotos en México. Desde la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios se estableció como una de las áreas que se estudiaría y en 1912 se abrió el “primer curso libre con el nombre de *Introducción a los estudios filosóficos* a cargo de don Antonio Caso” (Menéndez, 1996, p. 348).

Tiempo después, con el *Plan General* de 1913, que fue el primer plan de estudios formal de la ENAE, se implementaron distintas especialidades de las cuales hubo 13 relacionadas con el conocimiento filosófico y pedagógico (Menéndez, 1996). En 1922, con una reestructuración académica que hubo en la institución, “nació, por primera vez, una subsección específica de filosofía” (Menéndez, 1996, p. 351).

En el año de 1956, época en la que fueron creados los primeros colegios de la Facultad, el Colegio de Filosofía ya estaba plenamente constituido, con nuevos planes de estudio que

dieron pie a la creación del nivel licenciatura dentro de esa disciplina y a la reformulación de los niveles de maestría y doctorado, que eran los únicos existentes hasta ese momento (Menéndez, 1996).

Actualmente, el plan de estudios vigente dentro del Colegio de Filosofía a nivel licenciatura corresponde al año de 1999, es el quinto existente en ese nivel hasta la fecha y sus modificaciones ofrecen cursos más especializados y mejor estructurados para sus estudiantes.

- Colegio de Geografía

La disciplina de geografía como tal tiene sus primeras apariciones dentro de la Escuela Nacional de Altos Estudios junto con los estudios de Historia. En un inicio, el ordenamiento del conocimiento dentro de la entonces licenciatura en Filosofía y Letras se dividía en tres áreas principales: “la filosófica, la histórica y la de letras. En la segunda de ellas aparece la asignatura de geografía histórica” (Menéndez, 1996, p. 394)

Pero la geografía no tuvo cabida solo en el área humanística. Cuando se estableció una sección en la ENAE de Ciencias Físicas, en el año de 1913, se incluyeron asignaturas de geografía física, geografía botánica y geología de México, con lo que dicha rama del conocimiento quedaría integrada tanto en el estudio de las Ciencias como en el de las Humanidades (Menéndez, 1996).

Más tarde, con la nueva estructuración de la ENAE, la organización del conocimiento quedó dividida en tres secciones: “Humanidades, Ciencias Exactas y Ciencias Sociales; en esta última, en su subsección de Ciencias Sociales, Políticas y Económicas, quedó ubicada el área de Ciencias Geográficas e Históricas” (Menéndez, 1996, p. 395).

Los estudios de geografía ocuparían un lugar propio para el año de 1933, cuando se realizó la propuesta de dar un grado de maestro en ciencias geográficas, misma que al inicio fue rechazada, pero que meses después daría paso al primer plan de estudios de dicha área en la institución.

En 1938 el estudio de ciencias geográficas fue mudado a la Facultad de Ciencias, donde se instaló un Departamento de Geografía y se elaboraron nuevos planes de estudio para la

disciplina. Sin embargo, se estableció que para ingresar a la carrera se debía contar con el título de bachiller en ciencias físico-matemáticas y ello provocó que no hubiera un solo inscrito en los años de 1940 y 1941 (Menéndez, 1996). Fue dicha situación y riñas con los alumnos de ingeniería, lo que provocó que los profesores del Departamento de geografía solicitaran su regreso a la Facultad de Filosofía y Letras y, aunque dicho proceso inició a finales de 1941, “no sería sino hasta 1943, siendo ya director de nuestra Facultad Julio Jiménez Rueda, cuando se integraría activamente el departamento de geografía” (Menéndez, 1996, p. 406).

Con la creación del nuevo Colegio de Geografía, para 1956, llegaron también nuevos planes de estudio, mismos que fueron modificados hasta dar con el plan actual de la licenciatura, correspondiente a 2008.

- Colegio de Historia

Los estudios de historia se hicieron presentes desde la fundación de la Escuela Nacional de Altos Estudios, en 1910. En ese entonces “la Geografía y la Historia como disciplinas estarían ligadas a un conocimiento del espacio y el tiempo mexicanos, por lo tanto hermanadas, y aportarían [y] buscarían mejorar la comprensión de México a quienes buscaban en la filosofía y la lengua ese saber” (UNAM: FFyL: Colegio de Historia, 2019, párr. 2).

Con el paso de los años, los estudios de Historia fueron separados de los de Geografía y de otras áreas del conocimiento que se estudiaban en conjunto, como la Antropología; ello hace de los estudios de Historia se vuelvan más especializados y profundos, pero además, que cuenten con nuevas áreas de estudio que permitirían un análisis más detallado de las mismas.

Es entre 1955 y 1956 que se crean los primeros Colegios de la Facultad como tal y así, con algunas modificaciones realizadas en los planes de estudio, se forma el Colegio de Historia como es conocido actualmente, donde lo que se busca para con los estudiantes es orientarlos “hacia la investigación, la docencia y áreas de nuevo interés como la difusión y el patrimonio cultural” (UNAM: FFyL: Colegio de Historia, 2019, párr. 5).

- Colegio de Letras Clásicas

El estudio de las Letra Clásicas es uno de los más antiguos presentes en la Facultad de Filosofía y Letras. Desde la ENAE en 1910, dichos estudios fueron establecidos como “cursos de lengua y literatura clásicas” (UNAM: FFyL: Colegio de Letras Clásicas, 2019, párr. 1).

Años después, en 1939, el estudio de lengua y literaturas que se englobaba en un solo Colegio de Letras, se dividió en tres, donde una de las ramas fue la de los estudios clásicos griegos y romanos. Sin embargo, fue hasta 1960 que la FFyL “implementó el nivel de licenciatura para cada una de las disciplinas académicas que en ella se impartían” (UNAM: FFyL: Colegio de Letras Clásicas, 2019, párr. 5), de modo que en ese momento se creó como tal la licenciatura en Letras Clásicas.

El plan de estudios más reciente de la licenciatura corresponde al año 2019 y se mantiene vigente junto con el plan de 1996, que es el más antiguo de los planes de estudio de la Facultad, del sistema escolarizado, en mantenerse vigente hasta la fecha.

- Colegio de Letras Hispánicas

El estudio de la Lengua y Literaturas Hispánicas, como es conocido actualmente, ha tenido muchos nombres a lo largo de los años. Inició como el área de Estudios Literarios de 1913, que para 1916 estaría integrada a la sección de Lenguas Vivas de la ENAE y en 1922 en la subsección de Letras, donde quedarían integrados los estudios de lengua, lingüística y literatura hasta 1939 (Menéndez, 1996).

Posterior a ese año, se realizarían modificaciones que cambiarían el nombre de dichos estudios a Lengua y literatura castellana y, tras la creación de un Colegio de Letras que englobaría los estudios de Letras Clásicas y Letras Modernas, la carrera se establecería dentro de la segunda área como Lengua y literaturas españolas.

En 1956 el Colegio de Letras se dividió en Colegio de Letras Clásicas y Colegio de Letras Modernas y en 1974 este último se dividió nuevamente, formando el Colegio de Letras

Hispánicas y el Colegio de Letras Modernas y Arte Dramático (UNAM: FFyL: Colegio de Letras Modernas, 2019).

Dentro de los nuevos estudios de letras hispánicas, los alumnos se podían especializar en lingüística hispánica, literatura española, literatura iberoamericana o literatura mexicana, pero el título de la licenciatura como tal era Lengua y literaturas hispánicas, por lo que para 1972, “con las modificaciones al plan de estudios de la licenciatura y quedando éste estructurado nuevamente por semestres, los estudios correspondientes adquirieron su denominación actual” (Menéndez, 1996, p.498).

Si bien los estudios de las Letras son de los más remotos en la Facultad y compartieron muchos años sus departamentos o colegios, actualmente el Colegio de Letras Hispánicas es completamente independiente. El último plan de estudios de la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas corresponde al año de 1999 y se mantiene vigente hasta la fecha.

- Colegio de Letras Modernas

La enseñanza de las lenguas fue una de las prioridades en la ENAE desde sus primeros años. Es por ello que se implementaron cursos de lenguas alemana, francesa, inglesa e italiana, conocidas como lenguas vivas, para diferenciarlas de los cursos que ya existían de lenguas muertas, como el latín y el griego (UNAM: FFyL: Colegio de Letras Modernas, 2019). Sin embargo, tanto lenguas vivas como muertas se encontraban incluidas en un mismo colegio conocido como Colegio de Letras.

Fue en el año de 1951 que el Colegio de Letras se dividió para formar el Colegio de Letras Clásicas y el Colegio de Letras Modernas.

En el nuevo Colegio de Letras Modernas se incluían estudios de letras hispánicas además de los ya existentes estudios de alemán, francés, inglés e italiano, pero para 1974 el Colegio se dividió nuevamente en dos: Letras Hispánicas y Letras Modernas y Arte Dramático (UNAM: FFyL: Colegio de Letras Modernas, 2019). Dicha estructura no tardaría en modificarse nuevamente, de modo que por tercera ocasión se realizaron cambios en el Colegio y se creó el actual Colegio de Letras Modernas.

Más recientemente, en el año 2010, se integró a Letras Modernas el estudio de Lengua y Literaturas Portuguesas, convirtiéndose en la quinta disciplina en conformar dicho colegio. Ya con las cinco licenciaturas integradas en el departamento, en 2020 se realizan modificaciones en el plan de estudios que entraría en vigor en el semestre 2021-1 y que lo convierte en el plan de estudios más reciente de la Facultad de Filosofía y Letras a la actualidad.

- Colegio de Literatura Dramática y Teatro

Los estudios de teatro, a diferencia de algunas otras disciplinas de la Facultad de Filosofía y Letras, iniciaron como una sola asignatura optativa ofrecida en el año de 1934 (UNAM: FFyL: Colegio de Literatura Dramática y Teatro, 2019).

Dicha asignatura se mantuvo como única y en años posteriores se agregaron también las optativas de Análisis del texto teatral y Dirección de escena. Fueron esos cursos el “cimiento de lo que hoy es la carrera de Literatura Dramática y Teatro” (UNAM: FFyL: Colegio de Literatura Dramática y Teatro, 2019, párr. 3).

El Arte Dramático fue vinculado al estudio de las Letras que ya existía dentro de la Facultad y debido a que diversas asignaturas referentes a dicho arte se agregaron paulatinamente, el departamento completo se anexó al Colegio de Letras Modernas en 1975 (UNAM: FFyL: Colegio de Literatura Dramática y Teatro, 2019).

Tiempo después, se realizaron cambios en los planes de estudio y en las instalaciones de la misma Facultad debido a la demanda que la licenciatura en teatro tenía, así como a las nuevas necesidades surgidas dentro del gremio estudiantil; fue por ello que se optó por separar la licenciatura del Colegio de Letras Modernas para formar un nuevo Colegio. Con dicha separación, surgió el Colegio de Literatura Dramática y Teatro y se crearon en total cinco áreas de estudio para la especialización dentro de la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro: Actuación, Dirección, Diseño y producción, Dramaturgia y Teatrología, mismas que siguen vigentes hasta la fecha.

- Colegio de Pedagogía

Desde la fundación de la Escuela Nacional de Altos Estudios, la pedagogía fue considerada una parte fundamental en la formación de los estudiantes. Así se ve establecido en la Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios, artículo 3:

La Escuela Nacional de Altos Estudios tendrá tres secciones: La primera, de Humanidades, comprenderá: las lenguas clásicas y las lenguas vivas, las literaturas, la filología, la pedagogía, la lógica, la psicología, la ética, la estética, la filosofía y la historia de las doctrinas filosóficas.

(Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios,  
decreto de 17 de diciembre de 1908)

Cuando la ENAE fue dividida y reestructurada para un mejor funcionamiento como institución, la pedagogía no se asignó al área de Filosofía y Letras, sino a la Escuela Normal Superior, que para 1934 fue separada de la Universidad Nacional (UNAM: FFyL: Colegio de Pedagogía, 2019) para formar parte de la Secretaría de Educación Pública.

Sin embargo, años después, cuando la Facultad de Filosofía y Letras se había establecido más formalmente y había comenzado con la creación de Colegios y la reestructuración de los planes de estudio de las disciplinas que ya se impartían en la institución, se estableció un nuevo perfil para el profesional en Pedagogía y el 11 de abril de 1955 se “dictó la primera cátedra a la primera generación de la Maestría en Pedagogía, que ascendía a 17 estudiantes” (UNAM: FFyL: Colegio de Pedagogía, 2019, párr. 7).

Años después, del plan de estudios de la maestría en Pedagogía surgió el de licenciatura y con él el colegio de Pedagogía; de esa forma, tras realizar varias modificaciones a los planes de estudio, se obtuvo el plan de 2010, que se encuentra vigente actualmente dentro de Filosofía y Letras.

Una vez que se han presentado los diferentes Colegios de la FFyL, se dará paso a describir el papel y la presencia de las habilidades informativas en los planes de estudio de las licenciaturas de la Facultad.

## 2.4 Habilidades de información en los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras

Para comprender mejor cómo se lleva a cabo la formación de los estudiantes de Filosofía y Letras, es importante analizar los Planes de Estudio que se encuentran vigentes actualmente en la Facultad, pues son la base de la formación de los alumnos y de donde parten los conocimientos y habilidades que se espera adquieran al finalizar sus estudios.

Los planes de estudio a revisar serán los de nivel licenciatura de la modalidad presencial, con énfasis en las asignaturas de carácter obligatorio, que son las que cursan todos los estudiantes de cada carrera. Los aspectos más importantes a analizar son los referentes a la presencia de asignaturas relacionadas con las habilidades informativas y tecnológicas.

Se inicia con la licenciatura en Administración de Archivos y Gestión Documental; el plan de estudios vigente corresponde al año 2018. Dentro de él existe un área del conocimiento llamada Administración y sistemas, que incluye asignaturas como Tecnologías de la información (segundo semestre), Sistemas digitales (tercer semestre), Sistemas informáticos (cuarto semestre) y Administración de la información (quinto semestre).

Además, existe el área de Dos o más campos del conocimiento, en la que se incluyen materias como Sistemas y métodos de descripción y recuperación de información, o Correspondencia y gestión documental, ambas de cuarto semestre, que sumadas a las antes mencionadas, sirven para desarrollar habilidades informativas y tecnológicas de búsqueda de información y manejo de la misma.

Por otra parte, se tiene la licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, cuyo plan de estudios corresponde a 2015; en él se hace evidente que gran parte de la licenciatura cubre el desarrollo de habilidades informacionales. Dentro de las diferentes áreas en que se divide la carrera, hay materias como Recursos de información, Industrias editorial y de la información, Servicios bibliotecarios y de información, Consulta I y II, Bases de datos, Telecomunicaciones en las unidades de información, Recursos digitales y multimedia, Introducción a la investigación, Análisis de textos, Métodos de investigación cualitativos y

cuantitativos, etcétera, que permiten a los estudiantes desarrollar habilidades informacionales y tecnológicas a lo largo de toda la licenciatura.

Dentro de la carrera en Desarrollo y Gestión Interculturales, en su plan de estudios del año 2009, hay una asignatura llamada Procesos de investigación, impartida por cuatro semestres consecutivos. Es la única relacionada con el desarrollo de algún tipo de habilidad informacional. Respecto al desarrollo de habilidades tecnológicas, no hay ninguna asignatura que se imparta.

En lo que respecta a la carrera de Estudios Latinoamericanos, su plan de estudios vigente corresponde a 2018 y durante los primeros dos semestres se imparte la asignatura de Introducción a la investigación en humanidades y ciencias sociales I y II, mientras que para tercer y cuarto semestre se puede elegir entre cuatro asignaturas de Metodología de la investigación I y II enfocadas en ciencias sociales, filosofía, historia o literatura. Por su parte, del lado de las habilidades tecnológicas no se cuenta con ninguna asignatura que apoye el desarrollo de las mismas.

Referente a la licenciatura en Filosofía, el plan de estudios vigente corresponde a 1999. La asignatura de Introducción a la investigación filosófica es la más cercana al tema de habilidades informativas, mientras que ninguna de sus asignaturas hace referencia a las habilidades tecnológicas.

Con respecto a la licenciatura en Geografía, su plan de estudios más reciente corresponde a 2008. En él se cursan materias como Bases metodológicas de la investigación geográfica, de primer semestre, y de manera más específica las de Laboratorio de manejo de mapas, Laboratorio de fotogeografía y Laboratorio de sistemas de información geográfica. Dichas asignaturas permiten el desarrollo de habilidades informacionales dentro del campo de la geografía y un poco también de habilidades tecnológicas con el manejo de hardware y software útil para la disciplina.

En la carrera de Historia, el plan de estudios vigente corresponde a 1999. En él, las asignaturas relacionadas con habilidades informativas son Iniciación a la investigación histórica I y II, pertenecientes al Área de investigación, docencia y discusión. Sin embargo, el pasado 2020 el Colegio de Historia presentó la propuesta de un nuevo plan de estudios, en

el que se establece una nueva área dentro de la malla curricular tentativa denominada Investigación. En ella se incluyen asignaturas como Medios digitales de investigación histórica, Taller de expresión escrita, Análisis y crítica de fuentes I y II, Principios y técnicas de investigación histórica I y II, y Taller de investigación I a VI. Dentro de su nueva propuesta, la fundamentación académica por la cual se propone un nuevo plan de estudios menciona lo siguiente:

El cultivo de la disciplina histórica tiene como uno de sus principales fundamentos el análisis crítico de los textos, el examen pormenorizado de las múltiples fuentes a partir de las cuales puede estudiarse el pasado y el cotejo y la confrontación de las mismas. Ello hace necesario un modelo educativo que lleve a las y los estudiantes a adquirir las habilidades, destrezas, competencias y conocimientos que les permitan desarrollar sus actividades profesionales independientemente del campo del conocimiento en el que se especialice o bien, del campo laboral en el que se desenvuelvan: pensamiento crítico, habilidades lecto-escritoras, búsqueda y sistematización de la información, capacidad de comunicación -escrita y oral-, capacidad de síntesis y desarrollo, trabajo colaborativo, etc.

(Comisión Revisora del Plan de Estudios, 2020, p. 16)

En ese sentido, se muestra un interés por parte de la Comisión Revisora del Plan de Estudios de implementar más asignaturas que permitan a sus estudiantes desarrollar habilidades informacionales que servirán para formar profesionales más y mejor preparados.

Referente a la carrera de Letras Clásicas, los planes de estudios actuales corresponden a 1996 y 2019. Sin embargo, pese a las nuevas modificaciones implementadas en el más reciente plan, en el área de Apoyo a la docencia y a la investigación solo se cuenta con las asignaturas de Técnicas de investigación en filología clásica I y II como materias de apoyo al desarrollo de las habilidades informacionales, lo que deja de lado las habilidades tecnológicas, sobre las cuales no se ha implementado programa alguno.

La licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas incluye en su plan de estudios de 1999 el área de Apoyo, en la que se imparten las materias de Iniciación a la investigación I y II en

primer y segundo semestre respectivamente. Además de ellas, no existe alguna otra asignatura que apoye el desarrollo de habilidades informativas y tecnológicas a lo largo de la carrera.

Con respecto a las licenciaturas del Colegio de Letras Modernas (Lengua y Literaturas Modernas Alemanas, Francesas, Inglesas, Italianas y Portuguesas), las cinco comparten un mismo plan de estudios únicamente diferenciado por la lengua estudiada. En dicho plan, correspondiente al año 2020, se cuenta con un área del conocimiento denominada Análisis e investigación, dentro de la cual se toman asignaturas como Análisis de textos en español o Composición de textos académicos en español, pero donde la materia más relacionada a las habilidades informacionales es Seminario de investigación I y II (diferente al seminario de titulación).

De esa forma, no se cuenta con asignaturas que permitan el desarrollo de habilidades tecnológicas en ningún momento de la carrera.

En la licenciatura de Literatura Dramática y Teatro, el plan de estudios vigente corresponde a 2009. Sin embargo, se hace notar que ninguna de las asignaturas presentes en la malla curricular hace alguna referencia al desarrollo de habilidades informativas y tecnológicas ni fomenta el desarrollo de las mismas.

Finalmente, en la licenciatura de Pedagogía, cuyo plan de estudios corresponde al año 2010, existe el área obligatoria de Investigación, en la que se cursan asignaturas de Investigación pedagógica 1 a 6. Además, existe la asignatura obligatoria de Tecnologías en la educación.

Aunado a dichas asignaturas, cabe mencionar que existe un área optativa de Investigación pedagógica, en la que se incluyen asignaturas como Seminario de investigación pedagógica 1 a 4, o Taller de investigación pedagógica 1 a 5. Además, dentro del área optativa de Integración e intervención pedagógica, se incluye la subárea Comunicación y tecnologías en la educación, con materias como Taller de tecnología educativa 1 a 4 y Taller de comunicación educativa 1 a 4.

En este sentido, si bien existen asignaturas que fomentan el desarrollo de habilidades tecnológicas e informativas, la mayoría no son de carácter obligatorio, lo que crea una brecha entre los estudiantes que cursan dichas asignaturas y los que no.

Una vez analizados los planes de estudio de las licenciaturas de la Facultad de Filosofía y Letras, se procede a analizar a su comunidad de estudiantes de manera general.

## 2.5 Comunidad estudiantil

La gran variedad de licenciaturas y modalidades en que éstas se pueden cursar, así como la opción que brindan muchas de estas carreras para realizar intercambios académicos tanto con universidades nacionales como internacionales, ha abierto las puertas de la Facultad a una gran cantidad de estudiantes de diferentes culturas, costumbres y regiones, tanto nacionales como extranjeras.

La comunidad estudiantil que conforma la FFyL es muy rica y variada, incluso más que la de otras facultades de la misma Universidad, precisamente por la diversidad de licenciaturas que existen en la institución.

Sin embargo, esta diversidad no se trata solo de 16 licenciaturas aisladas que comparten un mismo espacio de estudio, sino de que entre ellas existe una relación que trasciende los salones de clases y permite a estudiantes de diferentes carreras y niveles convivir entre sí y enriquecerse con los conocimientos que pueden compartir unos con otros.

Lo anterior es posible debido a que la Facultad ofrece diversas actividades recreativas que permiten al alumnado desarrollar nuevas habilidades como parte de su formación. Dichas habilidades pueden entrar en el ámbito deportivo, donde los estudiantes forman parte de alguno de los equipos representativos de la Facultad, como los de básquetbol, béisbol o luchas mixtas; o en el ámbito cultural, integrándose en algún grupo musical como la estudiantina o el coro.

Es a través de estas agrupaciones, deportivas o culturales, que existe una integración por parte de los alumnos, lo que permite la relación entre estudiantes de diferentes licenciaturas y semestres y que fomenta no solo un intercambio cultural entre estudiantes, sino también uno intelectual, pues la comunidad logra enriquecerse día a día con conocimientos que podrían

considerarse ajenos a su línea de estudio, pero que les ayudan a tener una formación más completa e interdisciplinaria.

En el *Diagnóstico Preliminar* de la Facultad de Filosofía y Letras de 2017 se considera que es necesario “incrementar su oferta de actividades deportivas y culturales en colaboración con la Dirección General de Deporte Universitario y con la Coordinación de Difusión Cultural” (Linares, 2017, p.21), para que de ese modo una mayor parte de la población estudiantil pueda desempeñar más actividades conjuntas que permitan tener una formación más completa, integral y satisfactoria.

Aunado a dichas actividades, dentro de la Facultad se cuenta con el Departamento de Enseñanza de Lenguas de Filosofía y Letras (DELEFyL), que tiene entre sus principales objetivos “preparar a los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras para que cuenten con conocimiento suficiente de una lengua distinta del español (francés, inglés, italiano o náhuatl) que les permita realizar estudios e investigación en material escrito en esa lengua” (UNAM: FFyL: DELEFyL, 2012, párr. 2).

Es a través de dicho departamento que los estudiantes de la Facultad pueden optar por aprender una lengua distinta a la materna, hecho que les permita encontrar nuevos caminos dentro de su formación, así como integrarse con la comunidad en el aprendizaje de algo nuevo.

Finalmente, al hablar de la diversidad estudiantil y de las actividades por medio de las cuales pueden integrarse y convivir unos Colegios con otros, no se puede dejar de lado a los estudiantes que realizan intercambios estudiantiles, ya sean alumnos extranjeros que llegan a realizar estancias a la Facultad de Filosofía y Letras, o estudiantes de la Facultad que salen a realizar sus estudios a otras instituciones del país o del mundo.

Al respecto, se tiene que tan solo en 2016, “la Facultad recibió 276 estudiantes extranjeros, lo que la convirtió en la entidad de la UNAM que recibió el mayor número de estudiantes internacionales en ese año” (Linares, 2017, p.22).

El intercambio cultural e intelectual que se presenta con dicha movilidad es inmensurable, por lo que es una de las actividades que más enriquece a la población de la FFyL.

Con ello no cabe duda que existe una gran diversidad estudiantil dentro de Filosofía y Letras, misma que hace un universo único y notable del que se puede esperar una gran gama de percepciones, conocimientos y habilidades, muy distinta entre un estudiante y otro, y que valdría la pena analizar.

## Capítulo 3.

### **Las habilidades informativas en los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras**

En los capítulos anteriores se establecieron las bases para abordar la investigación propuesta. Además, se definieron las habilidades informacionales y se presentó el panorama general de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En el presente capítulo se exponen los resultados y el análisis de las habilidades informativas y tecnológicas de los estudiantes inscritos en la modalidad presencial de diferentes licenciaturas de la Facultad de Filosofía y Letras.

#### 3.1 Contexto

La UNAM, considerada “como la máxima casa de estudios de México y como la institución educativa más grande de Iberoamérica” (Fundación UNAM, s.f., párr. 1), ha figurado como un modelo de la educación universitaria mexicana, ya que la exigencia académica en todos sus rubros ha impactado de forma directa en el desarrollo de la sociedad.

Sin embargo, existen aún vacíos teóricos y prácticos que competen a su comunidad académica, específicamente lo que concierne al cómo se encuentran las habilidades informativas y tecnológicas en su comunidad estudiantil.

A pesar de que existen múltiples investigaciones referentes a la Universidad, a sus Facultades y sus Escuelas, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras existe el interés por conocer mejor las características de sus estudiantes y la diversidad de factores y elementos que pueden impactar en su formación académica.

Un elemento al que se ha presentado especial interés en esta investigación es el referente al de las habilidades tecnológicas, donde surgen dudas respecto a ¿cómo se presentan?, ¿cuáles

son las que poseen los estudiantes?, y si existen algunas diferencias sustanciales o no entre la población estudiantil, marcada por las distintas licenciaturas impartidas en la Facultad. Sin dejar de incluir interrogantes como ¿cuáles son las áreas de oportunidad? y ¿cuáles son sus fortalezas? En este sentido, se hace vital analizar y describir las habilidades tecnológicas y su relación con las informacionales en los estudiantes de las diferentes licenciaturas impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras.

Derivado de lo anterior, se investigó la presencia de las habilidades informativas y tecnológicas en los estudiantes, quienes se identifican entre las generaciones que desde los niveles básicos educativos integraron en sus planes de estudio el manejo de las TIC en distintos niveles.

Además, en el ámbito de las Humanidades, se analizarán los referentes que se tienen acerca del estudio de las habilidades tecnológicas en los estudiantes de nivel superior. Este aspecto puede verse como un punto de partida para desarrollar planes, programas, estrategias y otros servicios dentro de la misma Facultad que busquen un beneficio tanto de la comunidad estudiantil como de la institución misma.

Así, se plantea como punto central la importancia de que el analizar las habilidades informativas y tecnológicas en la comunidad estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, permitirá conocer los pormenores de su situación y con base en ellos se podrán desarrollar propuestas como cursos, talleres o implementaciones en los planes de estudio de las licenciaturas, que permitan introducir, reforzar o mejorar dichas habilidades.

### 3.2 Metodología

El estudio es de tipo mixto (cuantitativo y cualitativo), exploratorio y descriptivo. Se contempló como base la investigación documental al revisar diferentes y múltiples fuentes de información acordes al tema, así como un trabajo de campo que incluyó la aplicación de un cuestionario.

Para realizar el análisis de los datos se utilizó el software SPSS versión 23, que facilita contar con una base confiable en que respaldarse.

El objetivo general de la investigación fue analizar las habilidades informativas, en conjunto con las tecnológicas, que presentan los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

La hipótesis refiere que los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, inscritos en el sistema escolarizado, presentan un alto nivel en el desarrollo de sus habilidades informativas y tecnológicas.

La muestra fue de tipo intencional y se conformó por los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras que se encontraban formalmente inscritos en alguna de las licenciaturas que se imparten en sistema escolarizado.

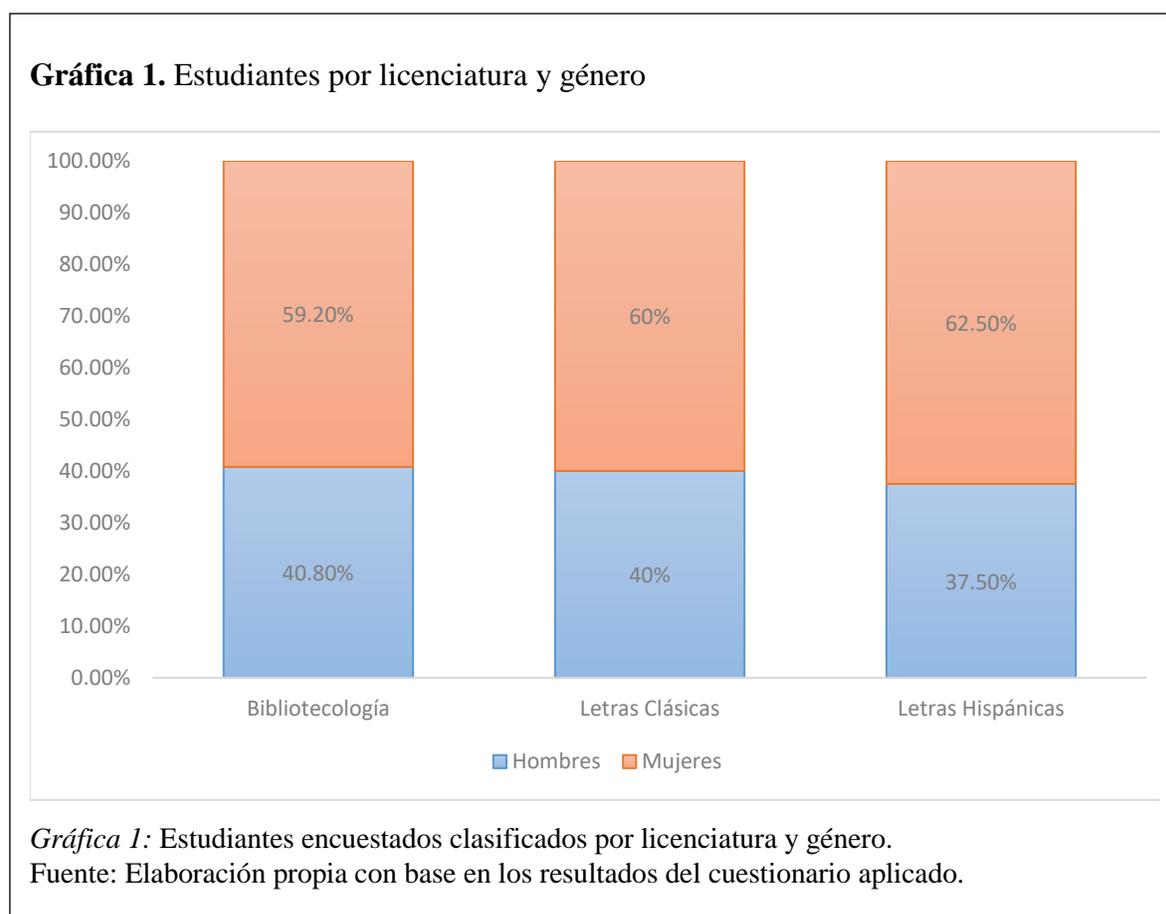
El instrumento utilizado para llevar a cabo la investigación fue un cuestionario que evalúa habilidades informativas y tecnológicas (Castillo & Castro, en prensa) conformado por 217 reactivos, y se trabajó con las secciones de procesamiento y administración de información (88 reactivos), manejo de medios (35 reactivos), y equipo de cómputo y dispositivos móviles (26 reactivos).

La aplicación del cuestionario se realizó en los salones de clase durante el periodo escolar 2020-1, seguido de cuestionarios en formato digital para los periodos siguientes (2020-2 y 2021-1). Se explicó el objetivo de la investigación a los participantes, se solicitó su consentimiento, se aseguró la confidencialidad de los datos y, de forma explícita, se manifestó su uso estrictamente con fines académicos.

Tras la aplicación de dicho cuestionario, se obtuvieron los datos que se presentan a continuación.

### 3.3 Habilidades informativas y tecnológicas en la Facultad de Filosofía y Letras

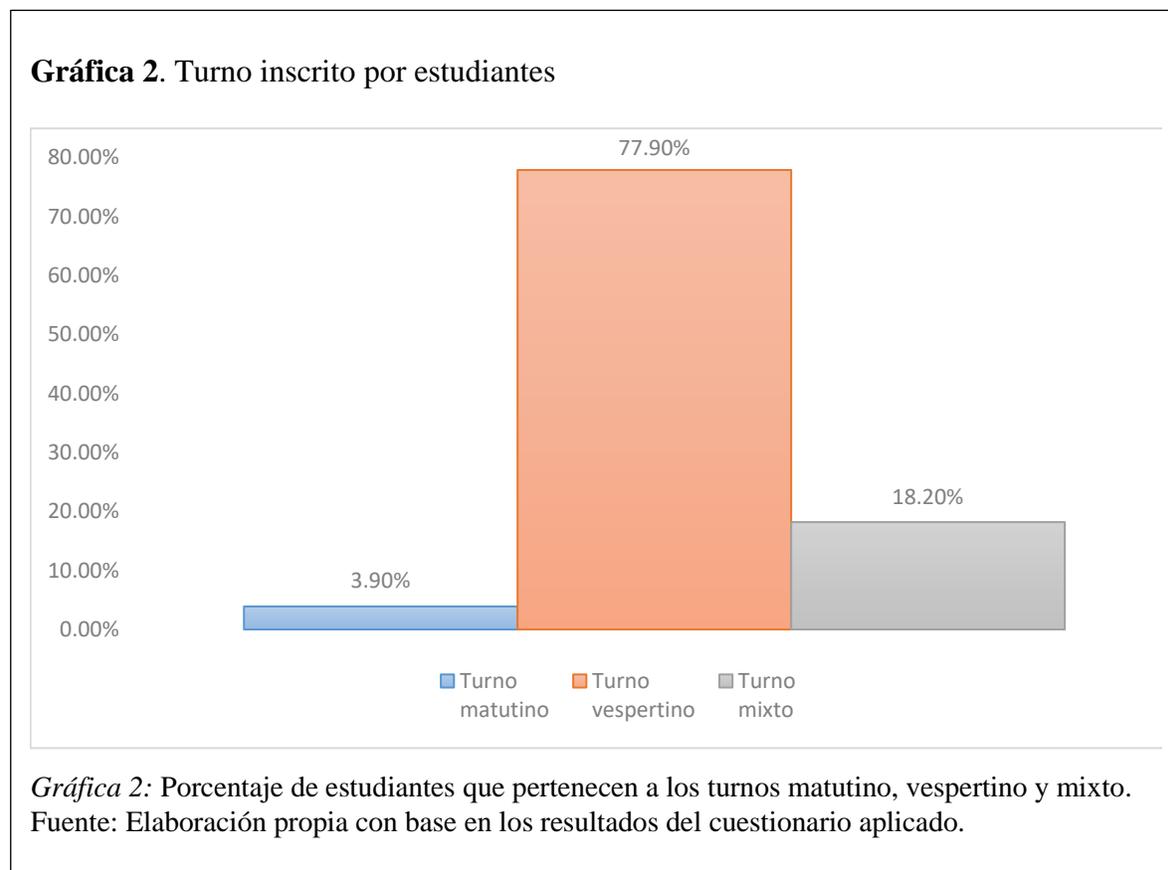
La muestra estuvo conformada por 77 estudiantes<sup>1</sup>, los cuales proporcionaron su consentimiento para trabajar sus datos con fines exclusivos de la investigación. Referente a su sexo, el 59.7% correspondió a las mujeres y el 40.3% a los hombres. De manera más desglosada, se presentan dichos datos en la Gráfica 1:



En cuanto la edad, la media fue de 21.7 años en un rango de los 17 a los 49. A su vez, se observó que respecto al semestre que cursaban, el 48.1% estaba en primero, 27.3% en tercero, 9.1% en quinto, 1.3% en sexto, 13% en séptimo y 1.3% en octavo.

<sup>1</sup> Los participantes son un segmento de la muestra correspondiente al proyecto PAPIIT IA402119 *Programa de alfabetización informacional para estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*, razón por la cual, en el capítulo 2, se describen las diferentes licenciaturas de la Facultad.

Referente al turno en el cual se encontraban inscritos, hubo una mayor población de estudiantes inscritos en el turno vespertino; al respecto, se tienen los siguientes datos (Gráfica 2):



Por otra parte, el promedio que reportaron los estudiantes cubría un rango de 7.3 a 9.75 en una escala de 0 a 10; la media obtenida fue de 8.5.

Al preguntar sobre la situación familiar, específicamente sobre las personas con quienes viven, se obtuvieron los siguientes datos: 55.8% viven con ambos padres, 26% viven solo con su madre, 2.6% viven solo con su padre, 13% viven con otra persona y 2.6% viven solos.

Referente a si se encontraban inscritos en alguna de las bibliotecas de la UNAM, el 62.3% reportó estar inscrito en la Biblioteca Samuel Ramos, perteneciente a la FFyL; el 71.4% está registrado en la Biblioteca Central, y un 2.6% en alguna otra biblioteca de la UNAM sin especificar su nombre, pero se sabe que no se trata de la biblioteca de algún Instituto ni de la

biblioteca de la ENALLT (Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción). A su vez, el 26% reportó no estar inscrito en ninguna biblioteca de la Universidad.

Con relación a los aspectos que tienen que ver con las habilidades informativas, en el cuestionario fueron considerados los cuatro ejes principales basados en las habilidades que proporciona Uribe (2005), siendo dichos ejes la formulación de la necesidad, la búsqueda de fuentes, el análisis y registro de la información, y la interpretación y presentación de nuevo conocimiento.

En ese sentido, la siguiente tabla (Tabla 2) muestra los datos de frecuencia con que los encuestados llevan a cabo la delimitación de un tema para su investigación, la identificación de los criterios de búsqueda y el establecimiento de los mismos al realizar una búsqueda de información:

**Tabla 2.** Habilidades de delimitación de información

<b>Habilidad</b>	<b>Siempre</b>	<b>Casi siempre</b>	<b>A veces</b>
Delimitación de información	28.6%	35.1%	32.5%
Identificación de criterios de búsqueda	22.1%	44.2%	29.9%
Establecimiento de criterios de búsqueda	23.4%	31.2%	37.7%

*Nota:* Porcentaje de estudiantes que realiza diferentes actividades de delimitación de información. La suma de porcentajes de cada habilidad no da 100% debido a que se consideraron frecuencias diferentes en la realización de dichas actividades, no presentadas en la tabla.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

Con los datos anteriores (Tabla 2), se hace visible que la frecuencia con que los estudiantes llevan a cabo las actividades de delimitación de información, identificación y establecimiento de criterios de búsqueda, es mayor en las columnas “Casi siempre” y “A veces”.

Por otra parte, se tiene que el 70.1% de los estudiantes consideran que es importante utilizar diferentes tipos de fuentes de información al investigar para alguna tarea en específico, y el 76.7% están de acuerdo con que el apoyo bibliotecario puede ayudar a mejorar la búsqueda de información.

Al hablar de la búsqueda de información, ya sea en un catálogo o a través de un medio electrónico, 67.3% de los estudiantes de Bibliotecología, 90% de Letras Hispánicas y 37.5% de Letras Clásicas, consideran los operadores booleanos como herramientas que delimitan información, dando un total de 71.1% de los encuestados. En ese mismo contexto, el 27.3% de los encuestados no sabe para qué sirven o cómo se utilizan dichos operadores.

En el proceso de búsqueda, al preguntar a los estudiantes la frecuencia con que realizan diversas acciones para localizar información, los resultados fueron los siguientes (Tabla 3):

**Tabla 3.** Habilidades de búsqueda de información

<b>Habilidad</b>	<b>Siempre</b>	<b>Casi siempre</b>	<b>A veces</b>	<b>Casi nunca</b>	<b>Nunca</b>
Utiliza la búsqueda avanzada que ofrecen los recursos electrónicos	5.2%	29.9%	54.5%	6.5%	3.9%
Delimita con facilidad las palabras que permiten recuperar información	15.6%	49.4%	33.8%	1.3%	0%
Planifica la búsqueda de información	9.1%	39%	39%	10.4%	2.6%
Utiliza frases entre comillas para buscar información	10.4%	7.8%	27.3%	33.8%	20.8%

*Nota:* Porcentaje de estudiantes que pone en práctica diferentes habilidades de búsqueda de información.

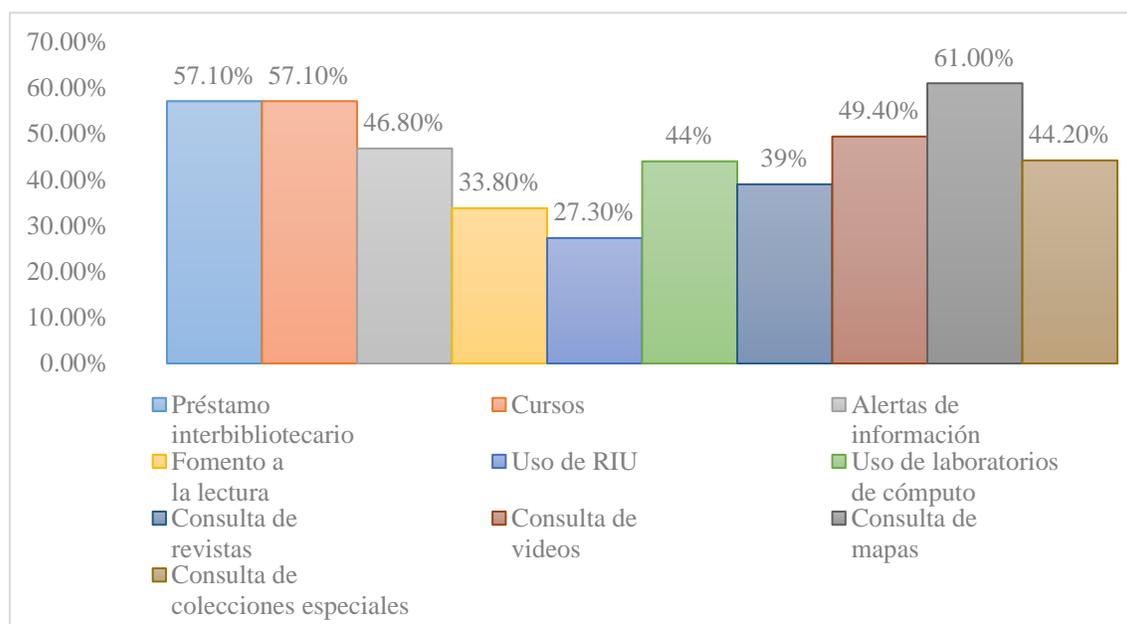
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

Se observa en la Tabla 3 que la habilidad de delimitar con facilidad las palabras para recuperar información es la que obtuvo el mayor porcentaje en la categoría de “Siempre”, mientras que el uso de la búsqueda avanzada obtuvo el menor. A su vez, el uso de frases entre comillas para buscar información obtuvo sus números más altos en la categoría “Casi nunca”.

En cuanto a los servicios bibliotecarios, los encuestados indicaron que el que utilizan siempre al acudir a la biblioteca es el préstamo a domicilio (31.2%); el siguiente servicio más utilizado, aunque con menos frecuencia, es la consulta de bases de datos (36.4%); a su vez, los servicios moderadamente utilizados son el préstamo en sala (40.3%), las actividades de difusión cultural (36.4%) y el uso de las mesas de trabajo (32.5%).

El servicio casi nunca utilizado por el 46.8% de la muestra fue el apoyo bibliotecario, mientras que los nunca utilizados se muestran en la Gráfica 3:

**Gráfica 3.** Servicios no utilizados por estudiantes



*Gráfica 3:* Porcentaje de estudiantes que nunca han utilizado los servicios bibliotecarios presentados.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

Con la Gráfica 3 se puede observar un total de 10 servicios bibliotecarios que nunca han sido utilizados por porcentajes elevados de estudiantes, siendo los menos usados la consulta de mapas, los cursos y el préstamo interbibliotecario.

Por otra parte, dentro de las herramientas que se pueden utilizar para la búsqueda de información, los estudiantes mencionaron lo siguiente:

Respecto a los catálogos de las bibliotecas, el 59.2% de los estudiantes de Bibliotecología, 12.5% de los de Letras Clásicas y 50% de los de Letras Hispánicas, los utilizan siempre.

Al hablar de las bases de datos de la biblioteca, el 18.4% de los estudiantes de Bibliotecología las utiliza siempre, así como el 37.5% de los estudiantes de Letras Clásicas y el 35% de los estudiantes de Letras Hispánicas.

En cuanto a las bibliotecas digitales, las utilizan casi siempre el 32.7% de los estudiantes de Bibliotecología, el 12.5% de Letras Clásicas, y el 45% de Letras Hispánicas.

Un aspecto más que se estudió fue el de aquellos datos que los estudiantes consideran más importantes al momento de seleccionar información, de los cuales se obtuvo que el 45.5% otorga gran importancia al autor, 24.7% al año de publicación, 36.4% al idioma y 15.6% al prestigio de la editorial y/o institución que publica. En ese mismo contexto, para el 10.4% de los estudiantes es importante que la información se encuentre en formato digital y para el 79.2% que esté disponible abiertamente para su uso.

Para tener un contexto más amplio en la investigación, se realizaron preguntas a los estudiantes acerca la percepción que tienen de las preferencias y hábitos de sus amigos sobre temas relacionados con las habilidades de información. En la Tabla 4 se observan los datos obtenidos:

**Tabla 4.** Habilidades en amigos o personas cercanas

<b>Cuántos de tus amigos...</b>	<b>Todos</b>	<b>Casi todos</b>	<b>Casi nadie</b>
Buscan información confiable para las tareas escolares	14.3%	63.6%	1.3%
Prefieren clases en línea que presenciales	0%	3.9%	40.3%
Prefieren lecturas en formato digital que impreso	5.2%	20.8%	16.9%
Utilizan redes sociales con fines académicos	6.5%	23.4%	24.7%
Planean sus búsquedas de información	3.9%	35.1%	15.6%
Ocupan la biblioteca Samuel Ramos	20.8%	32.5%	9.1%
Se reúnen para discutir un tema académico	7.8%	18.2%	23.4%
Intercambian información académica	9.1%	31.2%	11.7%
Utilizan aplicaciones educativas	3.9%	13%	23.4%

*Nota:* Actividades realizadas por los amigos de los encuestados. La suma de porcentajes de cada actividad no da 100% debido a que se consideraron frecuencias diferentes en la realización de dichas actividades, no presentadas en la tabla.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

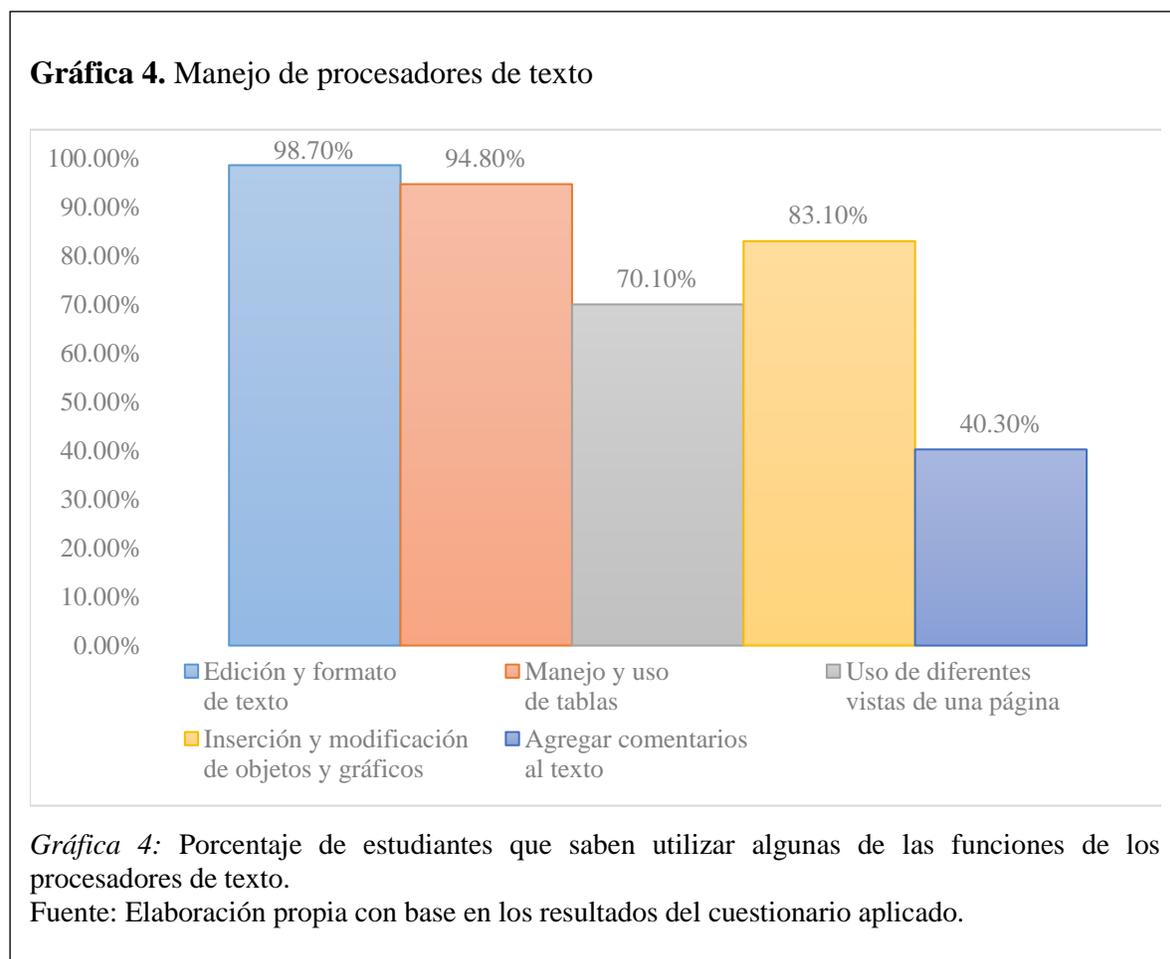
De acuerdo con los datos anteriores (Tabla 4), es posible ver que los porcentajes son muy variados respecto a la frecuencia con que los amigos de los encuestados realizan diferentes actividades; la categoría “Casi todos” presenta los números más altos, mientras que las actividades más realizadas son la búsqueda de información confiable, el uso de redes sociales con fines académicos, el uso de la biblioteca Samuel Ramos (perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras) y el intercambio de información académica.

Para estudiar las habilidades tecnológicas, primero se hicieron preguntas para conocer el acceso de los estudiantes a recursos y medios digitales, por lo que se comenzó por investigar si los encuestados contaban con internet en su casa. Al respecto, el 97.4% respondió que sí, mientras que el 2.6% dijo no contar con ese servicio.

Sobre su acceso a equipos electrónicos, el 100% de los estudiantes dijo tener computadora o laptop, el 97.4% celular y el 62.3% tablet. Además, la edad promedio en que tuvieron al alcance dichos equipos electrónicos fue de 12.2 años para computadora, 15.8 para tablet y 13.4 años para celular.

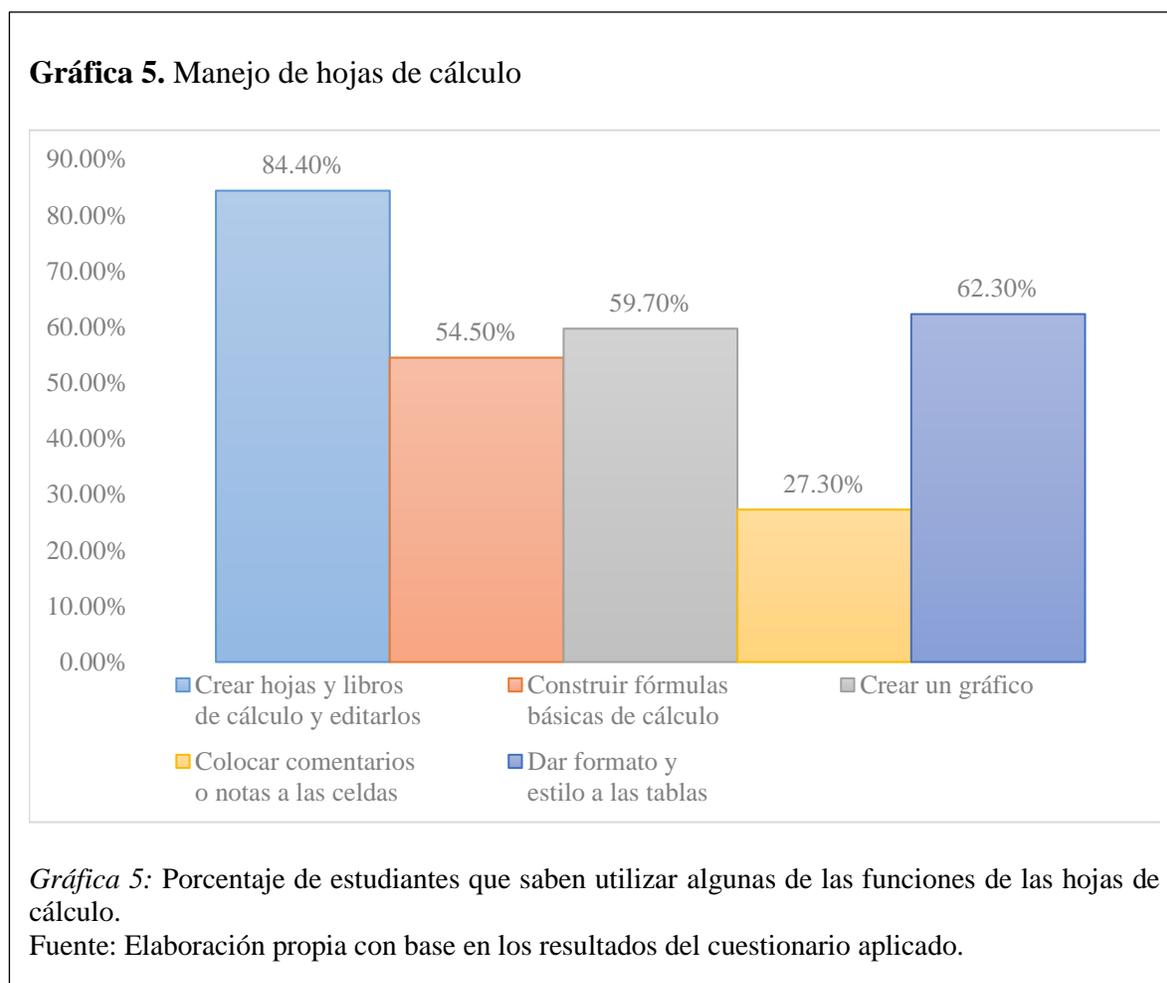
Para profundizar más en el entorno de las habilidades tecnológicas, principalmente en lo que refiera al manejo de diferentes herramientas digitales, se obtuvieron los datos siguientes:

Respecto al manejo de procesadores de texto, el porcentaje de estudiantes que sabe realizar algunas de las funciones principales se muestra en la Gráfica 4.



Los datos de la Gráfica 4 muestran que funciones básicas como la edición y formato de texto y el manejo y uso de tablas, son realizadas por gran parte de los estudiantes, pero a medida que las funciones se vuelven más complejas, el porcentaje disminuye.

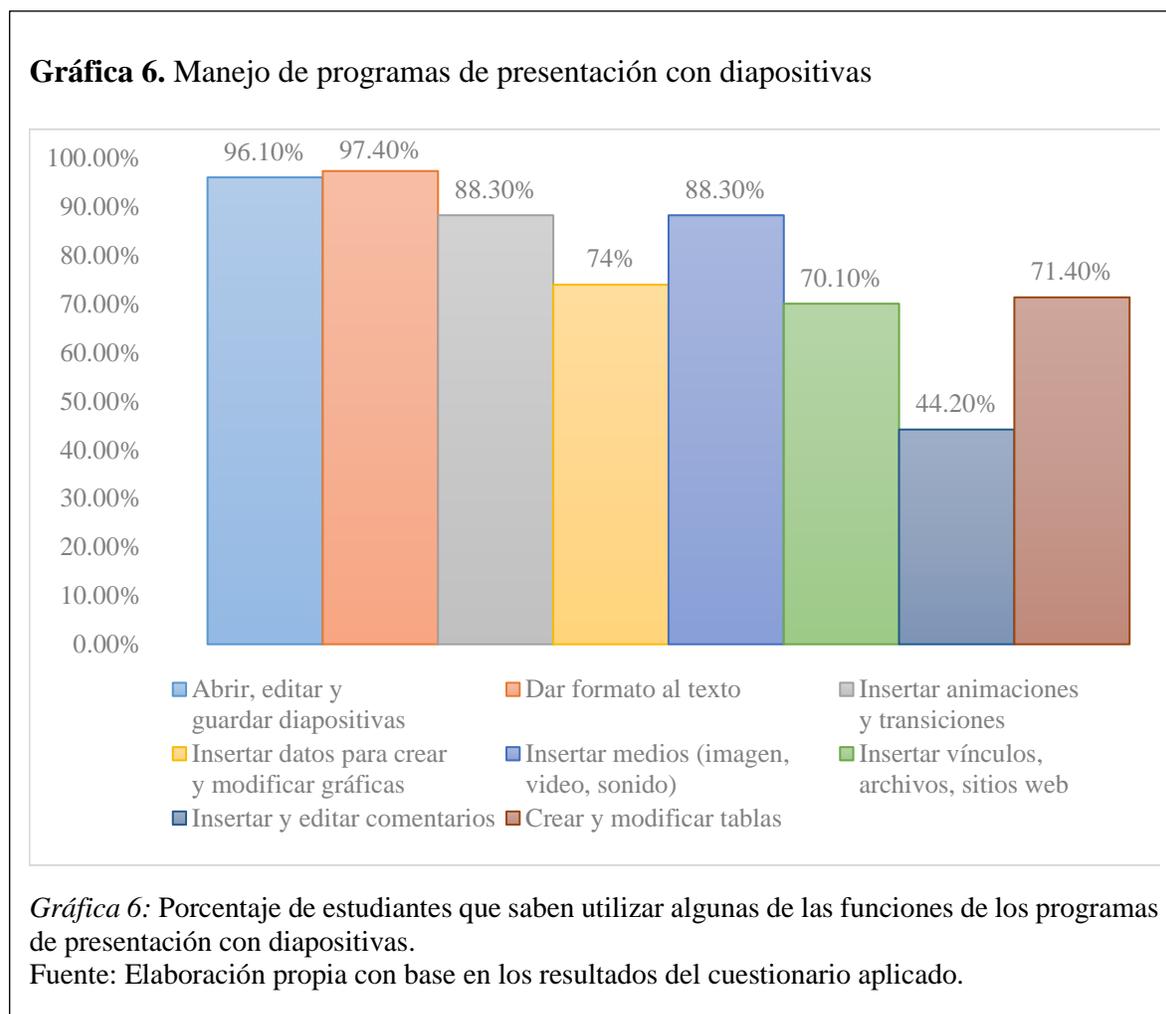
En cuanto al manejo de hojas de cálculo, los estudiantes indicaron que pueden llevar a cabo las siguientes actividades (Gráfica 5):



La Gráfica 5 refleja que la función básica del manejo de hojas de cálculo, que tiene que ver con la creación y edición de hojas y libros de cálculo, es realizada por menos del 90% de los estudiantes, mientras que en las otras funciones se reducen considerablemente los números.

Respecto a las bases de datos, un 44.2% de los estudiantes dijo saber crearlas mediante un gestor de bases de datos, 75.3% mencionó saber realizar consultas y extraer información con un manejador, mientras que 64.9% dijo saber agregar, eliminar y modificar registros.

Al trabajar con programas de presentación con diapositivas, algunas de las actividades que saben realizar los estudiantes son las que se muestran a continuación (Gráfica 6):



En lo que refiere al manejo de programas de presentación con diapositivas (Gráfica 6), se hace visible que la mayoría de las funciones las realiza más de la mitad de la población encuestada, únicamente quedando fuera de este rango la inserción de medios digitales como imágenes, videos y sonidos.

A partir de ello, el último análisis que se tiene es sobre al manejo de medios, donde los estudiantes mencionaron realizar las siguientes actividades:

Respecto a la manipulación de imágenes, las principales funciones que los estudiantes pueden realizar se muestran en la Tabla 5:

**Tabla 5.** Manejo de imágenes

<b>Actividad en imágenes</b>	<b>Porcentaje</b>
Abrir y guardar una imagen	100%
Transferir imágenes de un dispositivo a otro	89.6%
Identificar formatos de imagen	74%
Identificar y usar bancos de imágenes	31.2%
Editar una imagen	93.5%
Hacer uso de un software para convertir, crear y editar imágenes	61%
Integrar una secuencia de imágenes para crear una animación	40.3%

*Nota:* Porcentaje de estudiantes que realizan diferentes actividades de manejo de imágenes.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

Con los datos anteriores (Tabla 5), se hace visible que gran parte de las actividades las saben realizar más de la mitad de los estudiantes, mientras que la menos efectuada es la de identificación y uso de bancos de imágenes.

En lo que se refiere al manejo de audios, los datos recabados se muestran en la Tabla 6:

**Tabla 6.** Manejo de audios

<b>Actividad en audios</b>	<b>Porcentaje</b>
Abrir y guardar un audio	96.1%
Transferir un audio de un dispositivo a otro	85.7%
Identificar formatos de audio	72.7%
Editar sonido (eliminar ruidos, compresión, mezclar con otros sonidos, aplicar efectos)	42.9%
Identificar y usar bancos de audios	23.4%
Guardar un archivo de audio en diferente calidad	49.4%

*Nota:* Porcentaje de estudiantes que realizan diferentes actividades de manejo de audios.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

La información de la Tabla 6 muestra que ninguna actividad es realizada por el 100% de los encuestados, a la vez que se observa una disminución de los números conforme la tarea se vuelve más compleja.

Finalmente, se tienen los datos del manejo de videos en la Tabla 7:

**Tabla 7.** Manejo de videos

<b>Actividad en videos</b>	<b>Porcentaje</b>
Abrir y guardar un archivo de video	96.1%
Descargar videos de un sitio web, dispositivo móvil o almacenamiento	89.6%
Transferir video de un dispositivo a otro	93.5%
Editar un video (compresión, agregar efectos visuales y animaciones)	54.5%
Guardar archivos de video en diferente calidad	55.8%
Identificar las ventajas de las extensiones más comunes para guardar un video	36.4%
Hacer uso de software para la conversión, creación y edición de video	46.8%

*Nota:* Porcentaje de estudiantes que realizan diferentes actividades de manejo de videos.

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del cuestionario aplicado.

La Tabla 7 muestra que una gran parte de la población sabe manejar videos sin necesidad de hacer modificaciones en ellos (primeras tres actividades); sin embargo, hay una reducción considerable en el porcentaje de estudiantes que pueden realizar actividades más complejas, como editar videos, modificar su calidad o crear material nuevo.

Hasta aquí se han presentado los datos más relevantes que se obtuvieron tras la aplicación de los cuestionarios a un segmento de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

En términos generales, los resultados arrojan información que permite identificar fácilmente las habilidades con que cuenta la población estudiada, así como aquellas que no están del todo desarrolladas. Al respecto, se hace a continuación un análisis detallado de los resultados obtenidos y la teoría revisada.

## Discusión

De acuerdo con lo planteado por Uribe Tirado (2005) con relación a las habilidades informacionales, surgieron cuatro ejes de habilidades de información, que fueron: formulación de la necesidad, búsqueda de fuentes, análisis y registro de información, e interpretación y presentación de nuevo conocimiento. Estos ejes se respetaron para la conformación del cuestionario aplicado y de manera adicional, los reactivos proporcionaron información referente a la posesión de equipos electrónicos e internet por parte de los estudiantes, así como del comportamiento informacional de uno de los círculos sociales más cercanos de los alumnos: sus amigos.

Los datos obtenidos muestran que, en la habilidad referente a la formulación de las necesidades, solo del 22.1% al 28.6% tienen las aptitudes suficientes para delimitar el tema de la información requerida, así como para identificar y establecer los criterios de búsqueda. Dicho porcentaje no corresponde ni a una tercera parte de los alumnos encuestados. A pesar de que hubo un porcentaje mayor de estudiantes que llevan a cabo casi siempre dichas actividades, apenas se rebasó un tercio de los encuestados, lo que deja un tercio más de estudiantes que realizan dichas actividades con poca frecuencia o nula.

En la tarea de identificación de posibles fuentes, el 70.1% de los estudiantes estuvo de acuerdo con que a mayor variedad de fuentes se puede satisfacer mejor la necesidad y más de tres cuartas partes de los encuestados dijeron que el apoyo bibliotecario podría ayudar a mejorar la búsqueda de información. En este sentido, se puede destacar que, para los estudiantes, la cantidad de posibles fuentes de información es más importante en una investigación, que la diseminación de información para recuperar solo los documentos necesarios.

Con relación a la localización de fuentes, habilidad comprendida dentro de la segunda etapa del ciclo, el uso de operadores booleanos como herramientas para delimitar la información es conocido por más del 70% de los encuestados, mientras que un 27.3% de estudiantes no conocen ni utilizan dichas herramientas. Sin embargo, a pesar de que el porcentaje de estudiantes que conocen los operadores booleanos es mayor al de estudiantes que no los

conocen, es de resaltar que existe una gran diferencia entre las licenciaturas estudiadas respecto a dónde se encuentra la mayor cantidad de alumnos que los conocen y dónde la menor; de esta forma se tiene que del total de los estudiantes de Letras Clásicas que fueron encuestados, apenas un 37.5% hace uso de dichos operadores para delimitar sus búsquedas de información.

Dentro del contexto de esa misma habilidad informacional, apenas el 5.2% de la muestra utiliza siempre la búsqueda avanzada de los recursos electrónicos para localizar información, siendo mayor el porcentaje de estudiantes que casi nunca hace uso de dichas herramientas (6.5%). Estos datos resultan alarmantes, pues si se toma en cuenta que Uribe (2005) menciona que para una adecuada localización de las fuentes es necesario tener destrezas que codifiquen el proceso de búsqueda para obtener mejores resultados, saber utilizar la búsqueda avanzada se convierte en una habilidad tecnológica básica y no se encuentra desarrollada en gran parte de los estudiantes.

En lo que se refiere a la acción de delimitar las búsquedas con palabras clave, dicha habilidad alcanza su porcentaje mayor en una frecuencia de uso de casi siempre, con el 49.9%. Y dentro de la misma acción de delimitación, el uso de comillas para recuperar información es mínimo, ya que más del 50% de los encuestados casi nunca o nunca utilizan dicha herramienta. De acuerdo con Lau (2007) y Uribe (2005), hay una importancia en el acto de definir y saber expresar una necesidad, de modo que al realizar la búsqueda se obtengan resultados concisos y eficientes; es por ello que los porcentajes obtenidos implican un problema debido a que más de la mitad de los estudiantes no saben delimitar sus búsquedas.

Dentro de los servicios bibliotecarios más utilizados por la muestra, actividades como el préstamo a domicilio y la consulta de base de datos tienen el más alto porcentaje de uso, el cual no rebasa el 40% de los encuestados en cada caso, aun cuando estas actividades permiten una mejor localización de las fuentes. En este punto se refleja el poco uso que los alumnos hacen de los recursos y servicios que ofrecen los centros de información para ayudarlos en la satisfacción de alguna necesidad informacional.

Además, uno de los servicios menos utilizados corresponde al apoyo bibliotecario con casi el 50% de los estudiantes renuentes a usarlo, aun cuando anteriormente el 76.7% de los encuestados mencionó que dicho servicio serviría para mejorar la búsqueda de información.

Este aspecto es muy interesante, pues valdría la pena investigar qué es lo que detiene a los estudiantes a pedir apoyo bibliotecario, ya que dichas razones son mayores a la garantía de tener una mejor búsqueda y localización de información.

Otros servicios bibliotecarios que no fueron utilizados por más de una tercera parte de los encuestados fueron el préstamo interbibliotecario, los cursos, las alertas de información, el uso de laboratorios de cómputo y la consulta de revistas, videos, mapas y colecciones especiales, datos que alarman debido a que gran parte de los estudiantes dejan de lado distintos tipos de fuentes de información que pueden servir para la satisfacción de alguna necesidad informacional. Lo que dejan en claro estos resultados es que la mayoría de los estudiantes limita sus búsquedas a las colecciones de libros, aspecto que puede significar que no tienen conocimiento del tipo de información que podrían encontrar en otros tipos de fuentes o que no saben acceder a ellas. Dado lo anterior, es importante alfabetizar a los alumnos en el uso de recursos electrónicos, publicaciones periódicas, mapas, etcétera.

En la tercera y cuarta parte del ciclo de habilidades informativas, que tienen que ver con el análisis y registro de la información obtenida, así como con la interpretación y presentación de la misma, el uso de herramientas como procesadores de texto, hojas de cálculo, programas de presentación con diapositivas, aplicaciones, redes sociales, bases de datos, entre otras, así como el manejo de recursos digitales y multimedia, como son imágenes, audios o videos, es indispensable para el procesamiento de información y la presentación del nuevo conocimiento obtenido.

En ese sentido, la muestra presentó un mayor manejo de habilidades tecnológicas en la mayoría de los rubros. Las funciones básicas de los procesadores de texto las saben utilizar un 98.7% de los encuestados, las de las hojas de cálculo un 84.4% y las de los programas de presentación con diapositivas un 96.1%. A pesar de que los porcentajes podrían considerarse adecuados, existe cierta cantidad de alumnos que no sabe usar las herramientas básicas de dichos medios.

Además, respecto a las funciones más avanzadas, hubo una disminución del porcentaje de estudiantes que podía desarrollarlas, al grado de que en ciertos casos apenas una quinta parte de la muestra podía realizar algunas actividades. De acuerdo con Lau (2007) el uso y la presentación final de la información recuperada es uno de los pasos finales en una

investigación adecuada; si no se saben utilizar herramientas como los procesadores de texto, las hojas de cálculo o los programas de presentación con diapositivas, muy difícilmente se podrá plasmar el nuevo conocimiento de forma clara, concisa y que se pueda comunicar a otros. Además, difícilmente se podrán utilizar herramientas nuevas que resulten más complejas, sofisticadas o cuyas funciones difieran de las que ofrecen los medios básicos actuales.

Y, por otro lado, en lo que se refiere al manejo de recursos digitales y multimedia (imágenes, audios y videos), los porcentajes de uso obtenidos son los siguientes: las actividades básicas son realizadas por la mayoría de los encuestados, las cuales consisten en abrir y guardar imágenes (100%), audios (96.1%) y videos (96.1%). Sin embargo, en lo que respecta a la edición, conversión y manejo más avanzado, los resultados no rebasan el 50% de la muestra en ninguna de las herramientas.

Algunas de las habilidades planteadas por Uribe (2005) tienen que ver con el registro de la información, su interpretación, análisis y síntesis para la presentación de la misma en una forma nueva, por lo que el manejo de imágenes, audios y videos representa una alternativa para la comunicación del trabajo resultante, además de los antes mencionados procesadores de texto, hojas de cálculo y presentadores de diapositivas.

Si de manera general la mayoría de los estudiantes hacen apenas uso básico de las herramientas digitales, significaría que la formación en habilidades tecnológicas no ha sido suficiente o adecuada.

En ese sentido, si se relacionan los datos obtenidos en los cuestionarios con los antecedentes que se tienen de la formación de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, se puede ver que en la licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información existe una formación competente en el desarrollo de habilidades informativas, pues durante los ocho semestres que conforman la licenciatura se abordan materias que permiten a los estudiantes desarrollar destrezas en el ciclo de habilidades informacionales, que incluye también el desarrollo de habilidades tecnológicas.

No ocurre así con los estudiantes de Letras Clásicas, quienes con las materias de Técnicas de investigación en filología clásica I y II apenas cubren las etapas de Formulación de la necesidad y Búsqueda de fuentes.

Una situación similar ocurre con la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, que en las materias de Iniciación a la investigación I y II tocan de manera superficial los pasos de Formulación de la necesidad y Búsqueda de fuentes.

Históricamente, la Facultad de Filosofía y Letras atravesó por enormes transiciones durante el siglo XX que la llevaron de ser la Escuela Nacional de Altos Estudios, institución que llegó a albergar licenciaturas de todas las áreas del conocimiento, como ciencias naturales, exactas y sociales, humanidades y artes; a ser una institución más especializada en el estudio meramente del área humanística (a pesar de albergar licenciaturas de ciencias sociales y artes).

Dichos cambios, que dividieron las ramas del saber para una mejor estructura institucional, no significan que no exista una relación entre diferentes disciplinas, aunque esa sea la ideología bajo la cual se lleva a cabo la formación de los estudiantes.

La época en la que se vive actualmente, donde la información crece de manera exponencial día con día y ya no solo de manera impresa, sino también de forma digital, hace que los nuevos profesionales, sin importar la licenciatura que cursen, se vean en la necesidad de adquirir habilidades informativas y tecnológicas que les permitan satisfacer sus necesidades en cualquier momento.

La mayoría de los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras no incluyen una formación en el desarrollo de dichas habilidades, principalmente hablando de habilidades tecnológicas.

El manejo de diferentes tipos de softwares, aplicaciones o recursos multimedia no es ajeno a los estudiantes del área humanística. Menos ahora que la era digital está en pleno apogeo y ello implica que deben saber manejarse adecuadamente una gran variedad de herramientas tecnológicas por los diferentes integrantes de la sociedad.

En ese sentido, se puede afirmar que la mayoría de los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras no están a la vanguardia con el nuevo desarrollo de las tecnologías, lo que

provoca que las habilidades de información que se deberían adquirir para que los profesionales puedan utilizarlas en pro de su desarrollo y el de una comunidad mejor informada, tampoco se encuentran completamente desarrolladas.

Otro de los aspectos que se puede rescatar con los cuestionarios es que, aun cuando existe una carencia en la formación estudiantil, los alumnos mismos no hacen uso de las herramientas que ofrecen las bibliotecas para ayudar al desarrollo de dichas habilidades.

Un ejemplo claro es la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que se ofrecen cursos de autoformación y talleres de desarrollo de habilidades informativas, pero que, según los resultados de las encuestas, no son utilizados en ningún momento por más de la mitad de la población encuestada.

En ese sentido, con base en los datos obtenidos con los cuestionarios, se hace notorio el poco interés de los estudiantes por tener una mejor formación en habilidades informacionales, así como la falta de desarrollo de habilidades tecnológicas en los mismos.

Se puede inferir que la interrelación que existe entre los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, no solo con compañeros de otras carreras dentro de dicha facultad, sino también con otras facultades, es la que ha permitido que los alumnos de la FFyL hayan adquirido ciertas habilidades en el uso y manejo de tecnologías y recursos de información para la satisfacción de necesidades. Además de la formación que pudieron haber obtenido en niveles educativos anteriores al profesional.

Así pues, es de resaltarse que, a pesar de no haber una formación adecuada para desarrollar competencias y aptitudes informacionales, los porcentajes de manejo de recursos son considerablemente aceptables.

Para tener otro referente sobre las habilidades informacionales de los estudiantes de Filosofía y Letras, se podría hablar del TICómetro como el instrumento encargado de medir e incrementar las habilidades tecnológicas y digitales de la comunidad universitaria. Sin embargo, aunque la iniciativa es buena, una gran parte de las instituciones educativas de la UNAM no han sido evaluadas por dicha herramienta, o no tienen reporte de resultados visibles en la plataforma. Y tal es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras, que no tiene

ningún reporte en el TICómetro y debido a ello no aporta información sobre las habilidades tecnológicas de sus estudiantes.

De esa forma, no hay un referente que ayude a visualizar si las habilidades informativas y tecnológicas de la comunidad estudiantil de la FFyL han incrementado, disminuido o simplemente se han mantenido en un rango determinado con el paso del tiempo, aspecto preocupante dado que en otras Escuelas o Facultades se realizaron pruebas durante varios años consecutivos y en Filosofía y Letras no hay reporte de ninguna.

Si bien no se tiene registro previo de cómo han evolucionado las habilidades informacionales de los estudiantes de la FFyL, con esta investigación es posible visualizar el nivel actual que tienen los alumnos en algunos de los aspectos más importantes de dichas competencias, lo que da la pauta para analizar al resto de la comunidad y con ello implementar las medidas necesarias para que la formación en habilidades informativas y tecnológicas se considere una prioridad.

## Conclusiones

Al tomar en cuenta los datos obtenidos con la investigación, se hace visible que éstos permiten observar las habilidades informativas y tecnológicas de manera general y específica (por licenciatura). Estos resultados permitieron alcanzar el objetivo planteado, que fue analizar dichas habilidades en los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras.

De acuerdo con el análisis de los datos, se obtuvo como resultado que, si bien los estudiantes de la Facultad ponen en práctica algunos comportamientos asociados con las habilidades informacionales, una gran parte de ellos no los conoce y otro tanto no los utiliza, lo que conlleva a que las habilidades informativas en sí tampoco se desarrollen totalmente.

Dentro de ese contexto, muchos de los servicios que ofrecen centros de información como son las bibliotecas, no son utilizados por los alumnos aun cuando representen una nueva posibilidad de localizar información para satisfacer alguna necesidad, aspecto que abre el camino para analizar si los servicios realmente se están dando a conocer, si son llamativos y accesibles para los estudiantes, o si realmente la falta de interés de los alumnos viene de la poca formación en habilidades informativas que han tenido a lo largo de su desarrollo académico.

En relación con las habilidades tecnológicas, son pocos los estudiantes que tienen un manejo avanzado en herramientas digitales, medios y softwares que pueden servir como recuperadores de información, o presentadores y canalizadores de la misma.

En ese sentido, la hipótesis de que los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras contarían con un alto nivel de habilidades informativas y tecnológicas, se aprueba de forma negativa. Si bien actualmente la sociedad está inmersa en la tecnología y los medios digitales, el hecho de vivir rodeado de dichas herramientas o de manejarlas desde temprana edad, no garantiza que se sepan utilizar con el fin de satisfacer alguna necesidad de información de manera responsiva y eficiente.

Otro aspecto por considerar es el de la formación que tienen los estudiantes de la Facultad en relación con el desarrollo de habilidades principalmente tecnológicas. Se ha hecho evidente

que los planes de estudio de las licenciaturas no cubren ese aspecto; se está dejando completamente de lado, cuando en la actualidad quien no tiene conocimientos en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), en el manejo de medios y multimedios, o de softwares básicos de trabajo, muy difícilmente puede desarrollarse de manera profesional.

Aunado a lo anterior, el hecho de que no existan registros de estudios previos realizados a los estudiantes de la facultad sobre sus habilidades informacionales, deja ver que no solo se da importancia al desarrollo de dichas habilidades de manera interna (por parte de la Facultad), sino también externa, y esa falta de interés por parte de las autoridades podría ser una de las causas de que también exista desinterés por parte de los alumnos.

Mientras no se cambie la ideología de que los estudiantes de humanidades no tienen relación con las tecnologías y el uso de medios electrónicos, no se podrá generar un cambio en su formación profesional que les permita desarrollar habilidades informacionales más completas y actualizadas.

Con esta investigación se espera mostrar un panorama general de la situación actual de la Facultad de Filosofía y Letras, mismo que pueda considerarse como un parteaguas para visualizar por dónde se pueden empezar a llevar a cabo acciones que cambien dicha situación en busca de mejoras que beneficien a los futuros profesionistas.

De igual forma, esta investigación permite tomar decisiones para mejorar las habilidades informativas y tecnológicas de los estudiantes, por lo que se puede recomendar, a corto y mediano plazo, la impartición de un taller de Desarrollo de Habilidades Informativas (DHI) y otro de habilidades tecnológicas, para medir su impacto en semestres posteriores.

## Referencias

- Avello Martínez, R., López Fernández, R., Cañedo Iglesias, M., Álvarez Acosta, H., Granados Romero, J. & Obando Freire, F. (2013). Evolución de la alfabetización digital: nuevos conceptos y nuevas alfabetizaciones. *MediSur*, 11 (4), 450-457. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-897X2013000400009](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-897X2013000400009)
- Bawden, D. (2002). Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. *Anales de Documentación*, (5), 361-408. <http://revistas.um.es/index.php/analesdoc/article/viewFile/2261/2251>
- Cano, G. (2008). La Escuela Nacional de Altos Estudios y la Facultad de Filosofía y Letras, 1910-1929. En E. González González (coord.), *Estudios y Estudiantes de Filosofía. De la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1551-1929)* (pp. 541-572). México: UNAM. [https://www.academia.edu/4154537/De\\_la\\_Escuela\\_Nacional\\_de\\_Altos\\_Estudios\\_a\\_la\\_Facultad\\_de\\_Filosof%C3%ADa\\_y\\_Letras\\_1910\\_1929\\_](https://www.academia.edu/4154537/De_la_Escuela_Nacional_de_Altos_Estudios_a_la_Facultad_de_Filosof%C3%ADa_y_Letras_1910_1929_)
- Cantú-Martínez, P.C. (2013). Las instituciones de educación superior y la responsabilidad social en el marco de la sustentabilidad. *Revista Electrónica Educare*, 17 (3), 41-55. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194128798004.pdf>
- Comisión revisora del plan de estudios (2020). *Propuesta de Modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Historia*. UNAM. FFyL. <http://historia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/crpe/>
- Escalona Ríos, L., Suaste Lugo, M. & Martínez Rider, R. (2011). Bosquejo histórico de la educación bibliotecológica en México. En L. Escalona (comp.) *La evaluación de la educación bibliotecológica en América Latina* (pp. 3-24). México: CUIB. [https://www.researchgate.net/profile/Yicel\\_Giraldo\\_Giraldo/publication/307636019\\_Los\\_procesos\\_de\\_evaluacion\\_educativa\\_en\\_America\\_del\\_Sur/links/57ce321108ae83b37460ea43/Los-procesos-de-evaluacion-educativa-en-America-del-Sur.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Yicel_Giraldo_Giraldo/publication/307636019_Los_procesos_de_evaluacion_educativa_en_America_del_Sur/links/57ce321108ae83b37460ea43/Los-procesos-de-evaluacion-educativa-en-America-del-Sur.pdf)

- Fundación UNAM. (s.f.). *La UNAM, la institución académica más importante*. UNAM [Página web]. <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/la-unam-la-institucion-academica-mas-importante/>
- Girarte Guillén, J. L. & Valle López, J. A. del. (2020). Validación de un instrumento sobre habilidades informativas. *Apertura*, 12 (1), 152-162. <https://doi.org/10.32870/ap.v12n1.1812>
- Jódar Marín, J. A. (2010). La era digital: nuevos medios, nuevos usuarios y nuevos profesionales. *Razón y Palabra*, (71). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199514914045>
- La era digital. Nuevos desafíos educativos. (2013). *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (40), 47-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99827467010>
- Lau, J. & Cortés, J. (2009). Habilidades informativas: convergencia entre ciencias de información y comunicación. *Comunicar*, XVI (32), 21-30. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15812476006.pdf>
- Lau, J. (30 de agosto de 2007). *Directrices sobre desarrollo de habilidades informativas para el aprendizaje permanente*. IFLA. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/information-literacy/publications/ifla-guidelines-es.pdf>
- Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios, decreto de 17 de diciembre de 1908. En *La Universidad Nacional de México, 1910*. [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3532/Justo%20Sierra\\_Ley\\_Const\\_Escuela\\_Nal\\_AE\\_1910.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/3532/Justo%20Sierra_Ley_Const_Escuela_Nal_AE_1910.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Linares Salgado, J. E. (2017). *Diagnostico Preliminar*. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. [http://www.filos.unam.mx/wp-content/uploads/2018/11/Diagnostico\\_PreliminarFFyL\\_2017\\_a.pdf](http://www.filos.unam.mx/wp-content/uploads/2018/11/Diagnostico_PreliminarFFyL_2017_a.pdf)
- Marsiske, R. (2006). La universidad de México: Historia y Desarrollo. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 8, 11-34. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86900802.pdf>

- Martínez Castillo, F. J. (2009). *La identidad de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras a través de un acercamiento institucional* (Tesina de licenciatura, UNAM: FFyL, Ciudad Universitaria, México). <http://132.248.9.195/ptd2009/febrero/0639665/Index.html>
- Maza, F. de la. (1944). *Las tesis impresas de la antigua Universidad de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas. <http://biblio.esteticas.unam.mx/files/original/db3b72727cbf84df528fa2104880351c.pdf>
- Menéndez Menéndez, L. (1996). *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados. 1910-1994*. (Tesis de doctorado, UNAM: FFyL, México). <http://132.248.9.195/ptd2015/anteriores/0235053/Index.html>
- Morales Becerra, I. (2011). La profesionalización de la biblioteconomía en México: su historia (1912-1948). *Revista General de Información y Documentación*, 21 (), 277-289. ISSN 1132-1873
- Real Academia Española. (2021). Información. En *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/informaci%C3%B3n?m=form>
- Real Academia Española. (2021). Informativo, va. En *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/informativo>
- Río García, G. del. (2016). Desarrollo de habilidades informativas: una propuesta de programa para los usuarios de la biblioteca especializada en Ciencias Sociales Luis González de El Colegio de Michoacán (Tesis de maestría, UNAM: FFyL, Ciudad de México). <http://132.248.9.195/ptd2016/agosto/0750040/Index.html>
- Ríos Ortega, J. (2014). El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva. *Investigación bibliotecológica*, 28 (62), 143-179. ISSN 0187-358X
- Ruiz Ramírez, M. T. (coord.). (2010). Información. En *Diccionario mexicano de la lengua* (1ª edición). México: Horcasitas.

- Ruiz Ramírez, M. T. (coord.). (2010). Informativo -a. En *Diccionario mexicano de la lengua* (1ª edición). México: Horcasitas.
- Sánchez Díaz, M. (2012). La gestión de competencias informacionales en las universidades: reto para los profesionales de la información. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, Año XIV (121), 50-64. <http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/18/19>
- Sánchez Vázquez, R. (2002). Síntesis sobre la Real y Pontificia Universidad de México. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, XIV. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/anuario-mexicano-historia-der/article/view/29639/26762>
- Solís Valdespino, B. E. (2013). Curso: Desarrollo de Habilidades Informativas en el estudiante universitario. 5ª conferencia regional sobre catalogación. 3er seminario sobre servicios de información. [http://bibliotecas.uaslp.mx/autoridades/5ta.conferenciay3ersem/Talleres/Curso%20DHI\\_Blanca%20Solis\\_2013/Curso%20%20DHI%20Solis.pdf](http://bibliotecas.uaslp.mx/autoridades/5ta.conferenciay3ersem/Talleres/Curso%20DHI_Blanca%20Solis_2013/Curso%20%20DHI%20Solis.pdf)
- Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Bibliotecas. (27 de julio de 2021). *Acerca de Bibliotecas UNAM*. [Página web]. <https://bibliotecas.unam.mx/index.php/quienes-somos/acerca-de-bibliotecas-unam>
- Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación. (2021a). *Informes TICómetro*. [Página web]. <https://educatic.unam.mx/publicaciones/informes-ticometro.html>
- Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación. (2021b). *Misión y objetivo*. [Página web]. <https://educatic.unam.mx/quienes-somos/mision-objetivo.html>
- Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación. (22 de septiembre de 2020). *¿Qué es TICómetro? Sitio de ayuda TICómetro*. [Página web]. <https://sites.google.com/view/sitiodeayudaticmetro2020>

Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Superiores Mérida. (2021). *Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales*. [Página web]. <http://enesmerida.unam.mx/#/lmszc/12>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias. (2016). *Génesis de la Facultad de Ciencias*. [Página web]. <http://www.fciencias.unam.mx/nosotros/historia/Index>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Bibliotecología. (2019). *Antecedentes del Colegio*. [Página web]. <http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/antecedentes-del-colegio/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Desarrollo y Gestión Interculturales. (2019). *Objetivo del plan de estudios*. [Página web]. <http://dgi.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/mision-y-vision/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Estudios Latinoamericanos. (2019). *Antecedentes del Colegio*. [Página web]. <http://cela.filos.unam.mx/inicio/antecedentes-del-colegio/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Historia. (2019). *Antecedentes*. [Página web]. <http://historia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/antecedentes/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Letras Clásicas. (2019). *Antecedentes*. [Página web]. <http://clasicas.filos.unam.mx/antecedentes/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Letras Modernas. (2019). *Antecedentes*. [Página web]. <http://modernas.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/antecedentes-del-colegio/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Literatura Dramática y Teatro. (2019). *Historia de la licenciatura*. [Página web].

<http://teatro.filos.unam.mx/inicio/acerca-de-la-licenciatura/historia-de-la-licenciatura/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía. (2019). *Antecedentes del colegio*. [Página web]. <http://pedagogia.filos.unam.mx/inicio/acerca-del-colegio/antecedentes-del-colegio/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Lenguas de la Facultad de Filosofía y Letras. (2012). *Función del departamento*. [Página web]. <https://delefy-galileo.filos.unam.mx/funcion>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. (2019). *Historia*. [Página web]. <http://www.filos.unam.mx/nuestra-facultad/historia/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. (2019). *Programas Académicos*. [Página web]. [http://www.filos.unam.mx/programas\\_academicos/](http://www.filos.unam.mx/programas_academicos/)

Universidad Nacional Autónoma de México. Portal de Estadística Universitaria. (30 de septiembre de 2021). *La UNAM en números*. [Página web]. <https://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>

Universidad Nacional Autónoma de México. Secretaría Administrativa. (2015). *Presencia en el mundo*. Mapas UNAM. [Mapa en línea]. <https://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2015/disco/xls/190.pdf>

Uribe Tirado, A. (2005). *La alfabetización informacional, un prerrequisito y campo de acción para la e-inclusión y la gestión del conocimiento en red en las universidades*. En Social Science Research Network (SSRN). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3482069>

Uribe Tirado, A. (2012). Niveles de desarrollo de los programas de formación en habilidades informativas - alfabetización informacional en universidades mexicanas según la información de sus sitios Web. *Investigación Bibliotecológica*, 26 (58), 121-151. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v26n58/v26n58a6.pdf>

## Bibliografía

Canseco Gómez, V. (2015). *Programa de Desarrollo de Habilidades Informativas en la Biblioteca de la Universidad Anáhuac México Norte, 2010 – 2014* (Informe académico por actividad profesional de licenciatura, UNAM: FFyL, México). <http://132.248.9.195/ptd2016/abril/0742715/0742715.pdf>

Gomes Almeida, M. (2014). *La integración de la Alfabetización Informativa (ALFIN) en la formación del estudiante universitario: análisis de iniciativas en Brasil y España* (Tesis de doctorado, Universidad Carlos III de Madrid, España). <https://core.ac.uk/download/pdf/29405659.pdf>

López-Santana, Y. (2015). *Precisiones Conceptuales de Alfabetización en Información*. Universidad de Guadalajara. 1-30. <http://eprints.rclis.org/25550/3/Precisiones%20conceptuales%20de%20Alfin.pdf>

Valdez Ramos, J. (2013). Reseña. Tendencias de la alfabetización informativa en Iberoamérica. *Investigación bibliotecológica*, 27 (61), 209-216. ISSN 0187-358X

---

De la cita inicial:

Rowling, J. K. (2001). *Harry Potter y el Cáliz de Fuego*. España: Salamandra.

## Anexos

Fragmento del cuestionario aplicado a los estudiantes de la FFyL (el instrumento en su totalidad se encuentra disponible en el proyecto PAPIIT IA402119 *Programa de alfabetización informacional para estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*):

### CUESTIONARIO DE HABILIDADES INFORMACIONALES, FFYL (PAPIIT-IA402119)

Estamos realizando una investigación acerca de las habilidades informacionales de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por lo que te solicitamos tu valiosa colaboración para que respondas TODO el cuestionario de forma sincera. Tu participación es sumamente valiosa.

Esta investigación no representa riesgo alguno para ti. Las respuestas que nos proporcionas serán confidenciales y analizadas solo por el equipo de investigadores. Los resultados de este estudio serán utilizados con fines académicos.

violeta.cas.r@gmail.com (no compartidos) [Cambiar de cuenta](#)

\*Obligatorio

Estoy enterad@ que mi participación es voluntaria y anónima y que mis respuestas serán utilizadas sólo con fines de investigación, por lo que acepto contestar este cuestionario. \*

Elige

#### Datos de identificación

ID \_\_\_\_\_

Sexo: H \_\_\_\_\_ M \_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_\_

Licenciatura que cursas: \_\_\_\_\_

Semestre: \_\_\_\_\_ Turno: \_\_\_\_\_ Promedio actual: \_\_\_\_\_

¿Quiénes conforman tu familia? \_\_\_\_\_

Además de ti, ¿quién estudia de tu familia?

Mamá \_\_\_\_\_ Papá \_\_\_\_\_ Herman@s \_\_\_\_\_ Otro: \_\_\_\_\_

¿Qué escolaridad tiene tu mamá/tutora? \_\_\_\_\_

¿Qué escolaridad tiene tu papá/tutor? \_\_\_\_\_

¿Qué escolaridad tienen tus herman@s? \_\_\_\_\_

¿Estas registrado en la biblioteca Samuel Ramos?: Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

¿Estas registrado en alguna otra biblioteca de la UNAM?: Si \_\_\_\_\_ ¿Cuál? \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

A. Marca con una X con qué frecuencia...

	NUNCA	POCAS VECES	A VECES	MUCHAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. Delimitas la información que necesitas para hacer una tarea escolar						
2. Identificas los criterios de búsqueda de información antes de buscarla						
3. Estableces criterios de búsqueda de información antes de llevarla a cabo						

B. Marca con una X que tan de acuerdo estas con las siguientes afirmaciones

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
4. Para realizar un trabajo escolar se necesita utilizar diferentes tipos de fuentes de información					
5. El apoyo de los bibliotecarios mejora la búsqueda de información					
6. La información consultada de un tema puede ser útil para investigar otro					
7. Discutir con un compañero un tema, facilita identificar la información que se necesita buscar					
8. La buena disposición del bibliotecario promueve el uso de los servicios de la biblioteca					
9. La actitud positiva del bibliotecario influye en la decisión de acudir a la biblioteca					
10. La orientación del bibliotecario favorece una mejor evaluación de la información					